



Facultad de Teología  
Licenciatura en Teología

**La Tarea Pastoral y Misional por las Nuevas Generaciones**  
(Artículo Especializado)

Erwin Reginaldo Bol Icó

Guatemala, noviembre 2020

# **La Tarea Pastoral y Misional por las Nuevas Generaciones**

(Artículo Especializado)

Erwin Reginaldo Bol Icó

Lic. José Roberto Esquivel (**Asesor/Revisor**)

Guatemala, noviembre 2020

## **AUTORIDADES UNIVERSIDAD PANAMERICANA**

Rector	M.Th. Mynor Augusto Herrera Lemus
Vicerrectora Académica	Dra. Alba Aracely Rodríguez de González
Vicerrector Administrativo	M.A. César Augusto Custodio Cóbar
Secretaria General	EMBA Adolfo Noguera Bosque

### **Autoridades Facultad Teología**

Decanatura	Dra. Alba Aracely Rodríguez de González
Coordinadora de Facultad	Licda. Siomara Ceballos de Villeda

UNIVERSIDAD PANAMERICANA FACULTAD DE TEOLOGÍA, Guatemala 12 de octubre de 2020.

En virtud de que la Opción de egreso, Artículo Especializado con el tema: **“La Tarea Pastoral Y Misional Por Las Nuevas Generaciones”** Presentada por el estudiante: **Erwin Reginaldo Bol Icó**, previo a optar al grado Académico de Licenciado en Teología, cumple con los requisitos técnicos y de contenido establecidos por la Universidad, se extiende el presente dictamen favorable para que continúe con el proceso correspondiente.

  
Lic. José Roberto Esquivel  
Revisor



# UNIVERSIDAD PANAMERICANA

*"Sabiduría ante todo, adquiere sabiduría"*

## ACUERDO DE APROBACIÓN E IMPRESIÓN DE TESIS

El estudiante, **Erwin Reginaldo Bol Icó**, de la carrera de Licenciatura en Teología, ha presentado trabajo opción de egreso, Artículo Especializado, con el título **"La Tarea Pastoral y Misional por las Nuevas Generaciones"**

## LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

La Decanatura de la Facultad de Teología

### CONSIDERANDO

**Primero:** Que ha tenido a la vista el informe de opción de egreso, en donde consta que el estudiante en mención realizó la investigación de rigor, atendiendo a un método y técnicas propias de la Facultad, según dictamen emitido por el asesor y revisor para el programa de **LICENCIATURA EN TEOLOGÍA**.

**Segundo:** Que dicho trabajo reúne las cualidades básicas de una investigación de grado de Licenciatura.

### POR LO TANTO

Emite **ACUERDO DE APROBACIÓN E IMPRESIÓN** del Artículo Especializado, **"La Tarea Pastoral y Misional por las Nuevas Generaciones"** para que continúe con los trámites de rigor.

Dado en la ciudad de Guatemala, el día 14 de octubre del año dos mil veinte.

  
Vo.Bo. Dra. Alba de González  
Vice Rectora Académica  
Decana en funciones



  
Lic. Sismara Ceballos de Villeda  
Coordinadora Facultad de Teología

  
COORDINADORA  
FACULTAD DE TEOLOGÍA

## Contenido

<b>Resumen</b>	i
<b>Introducción</b>	ii
<b>Perspectiva Actual De La Tarea Pastoral y Misional Por Las Nuevas Generaciones</b>	1
1.1. Perspectiva pastoral	2
1.2. Vocación pastoral a tiempo completo o bivocacional	8
1.3. El pensamiento de los laicos sobre el quehacer pastoral	11
1.4. ¿Qué han hecho los pastores con la iglesia en general y por las nuevas generaciones?	13
1.5. ¿Qué no han realizado los pastores en su labor por la iglesia en general y en especial por las nuevas generaciones?	16
<b>Generaciones actuales como marco de referencia</b>	19
2.1. Generación Baby Boomers:	20
2.2. Generación X:	21
2.3. Generación Y o Milenial	22
2.4. Generación Z o Centénials	23
2.5. Generación alfa	25
<b>Definición De La Tarea Pastoral</b>	<b>26</b>
3.1 La Tarea pastoral de la iglesia	28
3.2 Roles y/o funciones específicas de la iglesia por las nuevas generaciones	31
3.3 La Tarea del Pastor por las nuevas generaciones.	33
<b>Tarea Misional Por Las Nuevas Generaciones.</b>	37
4.1 Breve introducción a la misionología	37
4.2 Iglesias misioneras e iglesia misional	40
<b>Síntesis De La Pastoral Por Las Nuevas Generaciones Con Intencionalidad Y</b>	
<b>Asertividad Por Las Nuevas Generaciones.</b>	43
<b>Conclusiones</b>	48
<b>Referencias</b>	49

## Resumen

La perspectiva actual de la pastoral es tradicional, conservadora, y aún es necesaria; y sobrevive en esta época llena de tecnologías, avances y otros cambios, inclusive culturales; a pesar de ello, la pastoral está centrada en los adultos y personas de la tercera edad; pero regularmente una pastoral por las nuevas generaciones es actualmente descuidada.

Este artículo surge por la preocupación del porque las generaciones más apegadas a la religión sean las más antiguas y no las generaciones más juveniles. La generación Baby Boomers Son los que sostienen más convicciones que las generaciones X o los milenials. Pero todo lo anterior también es un indicador sobre la realidad social eclesiástica y la falta de estrategias o asertividad para lograr atraer a las nuevas generaciones. Y todavía puede considerársele una nueva generación a los nacidos después del año 2000 que regularmente la mayoría de los sociólogos, periodistas y algunos otros analistas suelen llamar Centénials, quienes tiene sus propias características de comportamiento, no solamente acorde a la pubertad, sino; acorde a los cambios psicológicos, tecnológicos y culturales.

La tarea pastoral no es únicamente una organización política eclesiástica, tampoco es una atención más, que deba dársele a la cada persona solo para llenar un vacío o cumplir una de sus muchas necesidades que el cristiano tiene; y tampoco es solo para cierta etapa en la vida del individuo. Se debe prestar especial atención a las nuevas generaciones, sin discriminar a las otras generaciones de antaño, se deberá invertir todos los recursos posibles, con la intención objetiva de desarrollar a estas nuevas generaciones y alcanzar a los que aún no han sido convertidos o lograr que aquel que se ha desviado del camino, nuevamente encaminarle al redil que alguna vez sus padres o abuelos, que; sin mala intención, pero con poca información no lograron mantenerles.

## **Introducción**

La tarea pastoral y misional por las nuevas generaciones surge por la necesidad latente que hoy día varias iglesias enfrentan y es un porcentaje alto de miembros que se alejan por completo de la iglesia, la mayoría en este tiempo se separan de una denominación como tal o de la iglesia en general, y otros salen no solo de la iglesia, sino también salen de la fe cristiana, y este artículo también estudia y presenta algunas de las razones del abandono, y hace razonar a quienes han visto esta realidad con el fin de prevenir a futuro cometer el mismo error. La iglesia aún es considerada una institución formadora de valores, normas y moral dentro de la sociedad, y su influencia, así como el de la familia y el estado, es trascendental para la formación desde muy temprana edad y la iglesia ha sido la que atrae o repele a sus mismos miembros a Cristo. Aunque la iglesia no es el fin en sí misma, sino solamente el medio, para llevar a sus miembros a Dios; pero si debe realizar un buen análisis y evaluar cómo realiza esa labor comisionada por el Dueño de la Iglesia.

La iglesia no es ecléctica, pero si debe analizar y accionar en esta labor acorde al pensamiento y tendencias que las nuevas generaciones, lamentablemente han adquirido; sin diluir, ni aumentar la verdad dada en la Palabra de Dios, especialmente de la moral, ética y valores cristianos que salvaguardan las buenas relaciones interpersonales y el desarrollo de la humanidad, para que se acerquen más a su creador.

Por tal razón este artículo presenta un análisis reflexivo y persuasivo para conocer mejor a sus miembros, pero mayormente a las nuevas generaciones, sobre quienes también recaerá en un futuro no muy lejano, la continuación de la misión de Dios, que ha estado en estos dos milenios y ha sido transmitido; y la iglesia de Cristo por ser un organismo vivo, más que una organización, Cristo mismo la ha hecho crecer como lo describe Lucas en su segundo tratado, que el Señor añadían los que debían ser salvos. Pero la labor aún es de los seres humanos, con la ayuda de Dios, pero siempre es humana y en este sentido puede ser también entendida como Divino-humana; pero la parte correspondiente a la humanidad que en muchas ocasiones ha errado, siempre tiene la oportunidad de ser mejor, pero hay que aceptar la realidad y ver a futuro, sin olvidar el pasado que ha enseñado tanto lo bueno como aquello que no se debe hacer.

## **Perspectiva Actual De La Tarea Pastoral y Misional Por Las Nuevas Generaciones**

La perspectiva actual de la labor pastoral en la iglesia de Cristo, según las opiniones escuchadas de varios feligreses, es distinta de la postura bíblica y teológica. La iglesia tiende a colocar al pastor por encima de los demás hombres y en otras ocasiones, o en otros círculos siempre evangélicos, tienden a colocarle por debajo de los demás hombres, no hay un buen porcentaje de los miembros que aprecie adecuadamente la labor pastoral y tenga una perspectiva bíblica de los pastores. Pero al escribir sobre la pastoral, es importante recordar, que toda la misión pastoral que se desarrolle dentro o fuera de la iglesia, debe girar en torno al Buen Pastor, quién es el único modelo a seguir y fue Él mismo, quien lo dijo en sus propias palabras registradas en el evangelio según San Juan: “Yo Soy el Buen Pastor”; la cual fue la labor más importante en su ministerio al extremo de literalmente dar su vida por sus ovejas, tal como el contexto que habló, puesto que parte de la labor pastoral es velar y defender a las ovejas de los depredadores, al poner su propia vida en riesgo.

La perspectiva que se tenga sobre este y otros temas es la muestra del estado actual de la iglesia, y aunque leve y algunas veces depende de la denominación; pero es notorio el desvío que se tiene sobre la pastoral y mayormente a la pastoral en favor de las nuevas generaciones, quienes han sido olvidados por años. Por varias razones que en su mayoría suelen ser sin intención, pero es aún hasta estos días las generaciones más juveniles con una atención pastoral baja.

Los modelos que hoy día se tienen de la pastoral, es visible que en su mayoría se miden en base a la cantidad que logren reunir un domingo o la cantidad de seguidores que pueda tener en una red social; y se puede confundir que una iglesia exitosa es aquella que reúna esas características o que su dirigente sea un influencer (como se dice hoy día) o con patrones populares que; mayormente en esta época digital donde las personas usan menos sus ojos para leer y más para ver o los que son más conservadores: ver por la televisión o escuchar por la radio un culto, creyendo ser parte del mismo.

El modelo válido y correcto para el ministerio cristiano, está reestudiándose y volviendo a ser lo que en su momento fue; dejando por un lado la moda que todavía está con vida en varios países

latinoamericanos, e inclusive en algunos: a duras penas comenzando con estos modelos pastorales postmodernos donde el éxito se mida por cantidad y no por calidad. Pero aún así, en varios círculos de pastores se ha tomado nuevamente ese matiz en la eficiencia del cuidado y compasión; expresada por las mismas personas, pues es una necesidad no solo por sobrevivencia y sentimiento social, sino por ser una parte importante del desarrollo personal el relacionarse unos con otros, mayormente con el líder eclesiástico que tiene la loable tarea de cuidar de las personas que Dios le puso según su capacidad.

En la iglesia primitiva los apóstoles guiados por el Espíritu Santo apartaron a individuos para que cuidaran congregaciones locales y el mismo apóstol Pablo, como el apóstol Pedro dan las instrucciones, los perfiles y pautas a seguir para escoger a estos individuos y evaluarse tanto a si mismos, como ser evaluados por los que le rodean; para encontrar a los que fueron llamados específicamente para el ministerio pastoral.

## **1.1. Perspectiva pastoral**

La tarea pastoral en su sentido original consiste en acompañar de manera constante a un rebaño, llevarlos por buenos pastos y velar por el desarrollo; además de velar que no se aparten del redil, y, por ende, al darse la multiplicación de las mismas ovejas, la tarea pastoral ya no será solamente pastorear a las ovejas adultas; sino cuidar también de las nuevas generaciones; interesadamente ya lo decía Jesucristo a Pedro cuando lo restauró y le recordó la misión, después de encontrarle nuevamente de pesca y después que Pedro responde a la pregunta de Jesús si le ama. Pedro le responde que sí; y, Cristo le dice a Pedro que apaciente sus corderos, en la segunda le dice que pastoree a las ovejas y por último nuevamente que apaciente a las ovejas; en síntesis: le da la labor de cuidar a los corderos; en la segunda ocasión Jesús le dice que Cuide a las ovejas, pero siempre habrán de ambas, por razones del desarrollo y ciclo de vida de estas.

En la naturaleza de las ovejas, el involucramiento al redil es por sobrevivencia, por naturaleza u otra razón del organismo animal; pero en las personas, al tratarse de seres pensantes tal involucramiento de las nuevas generaciones, no se ha dado de forma natural, ni por sobrevivencia,

si bien es cierto es una necesidad y un instinto del ser humano: ser parte de un grupo; esta necesidad puede satisfacerse en cualquier círculo que llene las expectativas mínimas que el individuo espera; pero en la misión intencional de involucrar a las nuevas generaciones se ha vuelto infructuosa, si acaso se ha intentado intencionalmente; porque en el peor de los casos, en algunas iglesias locales ni se intenta realizar dicha misión; por la sencilla razón que se cree y confía que los hijos de los cristianos heredarán la fe de sus padres y abuelos de forma natural.

La perspectiva común que se tiene de la pastoral descansa en los padres o maestros de escuela dominical, con la segregación de la familia por edades; o bien en los presidentes juveniles o pastores de generaciones más jóvenes. Es lo único que ha hecho la iglesia, no ha considerado seriamente el trabajo con estas nuevas generaciones, no al menos, intencionalmente. Existen programas juveniles, incluso departamentos de atención a las nuevas generaciones, pero no un cuidado pastoral integral; porque no responden a varias necesidades espirituales básicas que también las nuevas generaciones tienen al igual que los adultos, y al hablar de la tarea pastoral, se debe considerar no únicamente las necesidades espirituales, puesto que en la integralidad de la persona debe considerarse también el asiento de sus emociones, su salud mental, así como su salud física, pero dicha labor debe realizarse acorde a la edad, acorde a su cultura, a su capacidad de responsabilidad y no esperar de todas las edades, la misma respuesta al trabajo pastoral realizado hasta el día de hoy.

La pastoral en las iglesias históricas con una fe sólida y una identidad doctrinal y teología clara, ha sido por años atendida por adultos y para adultos; sin embargo se ha de considerar como el escritor James E. Hightower en su libro: Cuidado Pastoral De La Cuna A La Tumba, quien presenta de manera acertada la atención que debe darse sobre la pastoral según la edad, y del cómo cada edad debe ser atendida, presenta el comportamiento de estas nuevas generaciones, acorde a su edad misma; en su prefacio considera la importancia de su libro, por razones que el mismo narra:

“Al viajar a través de los Estados Unidos para dirigir talleres sobre el cuidado pastoral, he observado un vacío en la literatura sobre el asunto. Los ministros necesitan un manual que pueda ayudarles a observar rápidamente el desarrollo de algunos asuntos que las personas confrontan,

y que les dé algunas ideas de cómo la iglesia puede ministrar efectivamente a esas personas.”

(Hightower, 2003, P. 4).

Y gracias a Dios por la existencia de dicho manual; sin embargo, por años la tarea pastoral y misional ha enfocado su mayor fuerza en las personas adultas; y podría tener sus propias razones lógicas, alguna de ellas, porque son quienes aportan más económicamente, son a quienes se les considera maduros y con experiencia en la fe, no así a las generaciones más jóvenes.

Regularmente las visitas pastorales se realizan a los adultos, la preocupación por el bienestar, si bien es cierto está latente en el corazón de la iglesia por todas las edades, y por las otras generaciones que han de venir, sin embargo, la iglesia no trabaja una pastoral efectiva con ellos. Algunas iglesias tienen pastores juveniles que realizan una labor muy importante, pero no satisfacen completamente la necesidad de estas nuevas generaciones; sólo para muestra, es visible que la liturgia (aunque ésta sea subjetiva) está regularmente preparada para gente adulta; por ejemplo: no hay alabanza que se ajuste bien a todas las edades; difícilmente se va escuchar en algún culto congregacional dominical alabanzas donde los niños se sientan identificados y entiendan lo que canten según su capacidad, ni siquiera la mismas bancas son acorde a la estatura de los niños.

Las iglesias neo-pentecostales son las pocas que responden, aunque superficialmente, ante esta necesidad de atender a las nuevas generaciones, sin embargo, en su mayoría únicamente cubren unas pocas necesidades de estas nuevas generaciones. Y es una de las razones que exista también emigración de miembros entre distintas denominaciones, pero cabe recalcar que también lamentablemente algunas iglesias locales solamente se llenan de eventos o actividades diferentes y atractivas, pero pasajeras; y, en el caso de las iglesias pentecostales, al igual que las más conservadoras tienden a confiar en sus programas o departamentos juveniles; inclusive el mismo pastor principal, quien descansa mucho de su labor pastoral en el dirigente juvenil o infantil, independientemente si cubra o no todas la necesidades de estas nuevas generaciones; y es muy poca la participación por parte del pastor general en sus actividades o servicios regulares. Y esta es una de las razones, del porque las nuevas generaciones abandonen la iglesia; las otras y mayor parte corresponde a la paternidad ejercida sobre estas generaciones, quienes a su vez han fallado al

no trasladarles de forma asertiva la herencia de su fe. Algunas iglesias tienen pocos jóvenes e incluso varios de los hijos de los cristianos de antaño o hijos de padres cristianos que viven y practican su fe en casa, han abandonado paulatinamente o abandonarán en un futuro la iglesia.

Vienen generaciones distintas diametralmente a las existentes, a las que transmitieron la fe apostólica, sin embargo, no hay preparación alguna, no hay manual que instruya como pastorearles y hacer misión en el corazón de las generaciones que vendrán; y con este artículo no se pretende elaborar un manual, pero si reflexionar sobre la labor realizada o la que se ejecuta en estos tiempos, pero también la que se debe pensar en trabajar por las nuevas generaciones que hoy son niños pero pronto comiencen a ser adolescentes y pasen a ser jóvenes, jóvenes que irán a la universidad y serán expuestos a la universalidad de pensamiento, y muchas veces a pensamientos liberales, que puede terminar de menguar la poca fe que ellos ha sido implantada; la cual debe iniciar desde el hogar.

Un gran porcentaje de iglesias luchan por sobrevivir, por mantener a sus nuevas generaciones, tiene que reinventarse y hacer cuantas cosas nuevas le sean posibles con el afán de mantenerse al día con la tecnología, con nuevas metodologías, sin embargo, algunos en su afán por hacer esto, pierden el verdadero sentido de iglesia, el verdadero sentido de la misión; pues no se trata de un clientelismo, ni cambiar la visión de la Iglesia de Cristo. Si no, mantener el mismo mensaje en su esencia, aunque cambie la forma de darlo, al igual que la pastoral y misión por las nuevas generaciones, deben reevaluarse y reestructurarse para poder mantener siempre el mismo mensaje, aunque en formatos distintos, acordes a la cultura, a la edad, a lo geográfico y social donde otras generaciones surgen con distintas características, aunque se viva en un mundo globalizado.

La pastoral no es un trabajo para endebles espirituales, sin embargo, ante tal situación hoy día, es aceptable al neófito mientras tenga la pasión. Pero por años no ha sido así la pastoral; porque este es el trabajo más serio y responsable que una persona pueda tomar en la iglesia, y al desempeñar dicha labor quien decide realizarla, notará lo demandante que pueda llegar a ser una iglesia local; mayormente aquellos que conocen la verdadera razón de su existencia. La iglesia es un órgano antes que una organización, es la institución del Señor, el lugar ideal para el desarrollo de cada

individuo que quiera pertenecer a ella; donde la pastoral ha sido un apoyo indiscutible para el crecimiento de la misma, pues fue el mismo Hijo de Dios quien la exaltó llevándolo a máximo nivel por ser Dios mismo y se humilló al no sólo decir sino ser El Buen Pastor y que conoce a cada una de sus ovejas por nombre, y ellas le conocen y oyen su voz. Y con ese sentir y convicción de vida de Jesús en su ministerio, eleva a un nivel distinto el concepto de liderazgo pastoral; aunque este no sea muy atractivo para todos, como escribe MacArthur:

“El liderazgo de Jesús no es atractivo, no es un manto de reputación para ser conferido a la aristocracia eclesial, no se gana por antigüedad, ni se compra con dinero, ni se hereda por lazos familiares. No necesariamente le toca a los que tienen éxito en los negocios o finanzas; no se concede basándose en la inteligencia o el talento. Sus requisitos son un carácter intachable, madurez espiritual y, sobre todo, una disposición a servir humildemente” (MacArthur, 2005, P.5).

Pero aún bajo esta premisa, la voluntad de Dios se ha mantenido por sostener a su iglesia a través de la pastoral sea profesionalmente o de sus feligreses en común.

Desde la iglesia primitiva es notorio fueron pastores quienes que cuidaron de la grey del Señor, e históricamente ha sido funcional, aunque por un tiempo la iglesia se desvió de esta labor servicial. Sin embargo, es recuperada y reactivada nuevamente en la reforma protestante y especialmente en la iglesia protestante es donde se ha puesto en practica bíblicamente, aunque tenga sus propias percepciones e interpretaciones según cada denominación o identidad teológica, pero siempre con el mismo sentir humilde de cuidar de toda la grey, de todas las edades; aunque siempre ha sido un tema urgido en las edades más jóvenes de la iglesia. Y esto mismo ha creado la necesidad de reevaluar lo que se hace dentro de la pastoral en general, pero también lo que no se hace; porque algunos de los errores que se ha cometido, no es que se haga, pues es notorio el activismo de algunas iglesias, pero el activismo no es la solución a los problemas que pasa la iglesia hoy día con la falta de involucramiento de las nuevas generaciones.

La perspectiva correcta es la que dictamina la Biblia, una pastoral inclusiva y no exclusiva, una pastoral que se preocupa por toda la familia, por todas las edades, por todas las necesidades básicas del individuo, una pastoral que se preocupe por la salvación total del creyente, y que prepare tanto al llamado a la vocación específica del pastoreado como a los padres e iglesia en general para realizar su labor terapéutica con todas las generaciones, y redoblar el trabajo que ya se ejerce o realizarlo de manera más asertiva, objetiva y con intencionalidad de lograr mejores resultados.

La finalidad de pastorear debería ser exactamente acorde a la comisión que Jesucristo dejó a Su Iglesia, registrada en Mateo 28:19-20; con el objetivo de cumplir el proyecto que Jesucristo mismo trazo al acercar el reino de Dios a todo el mundo, y el proyecto de Jesucristo es extenso, se ha manifestado ya – como dicen los teólogos – Pero todavía no; es una extensa labor, es una tarea global que abarca la personalidad humana en todas sus esferas; desde la necesidad del individuo por satisfacer su deseo de pertenencia a un grupo a afín, como su necesidad de ser confrontado para darse cuenta de su realidad pecaminosa y encontrar el camino correcto a seguir y ser guiado a través de este camino largo y angosto; pero que seguro le llevará a la plenitud de vida.

La pastoral es la respuesta de Jesucristo a las necesidades del ser humano, que le impregna a quien la ejerce, ese mismo sentir que hubo el Él, de servicio, de denunciar el pecado, de ayudar a lograr la transformación de la persona y la sociedad; que predica la verdad del evangelio a todo el mundo, que comunica no solamente oral, pero también vivencialmente al ser consecuente con el mensaje y ayudar a la conversión y retorno del hombre caído a su creador, regenerándole a una nueva vida, y vida en abundancia, la cual no se refiere a cantidad sino calidad, sin olvidar que todo es posible con la intervención misma de Dios a través de su Espíritu Santo quien trabaja juntamente con el sistema pastoral que él demostró. Y Quien abraza ese privilegio, lo hace con responsabilidad hacia la grey de Su Señor y pastorea a la manera que Cristo lo hizo en su condición de hombre, al ejercer su ministerio terrenal, con una preocupación sincera por la humanidad mayormente por la gente sin Cristo.

## **1.2. Vocación pastoral a tiempo completo o bivocacional**

La pastoral es una vocación en el sentido que: es un llamado especial o una inspiración que una persona siente procedente de Dios para llevar una forma de vida, tal como la misma Real Academia Española lo describe que es una inclinación o interés que una persona siente en su interior para dedicarse a una determinada forma de vida o un determinado trabajo. Y escribir de vocación pastoral desde un punto de vista bíblico y teológico; es describir sobre el llamamiento específico que una persona recibe de parte de Dios a dedicarse a esta labor.

Hubo en la historia desde el inicio de esta hermosa labor, que se dedicaron únicamente a pastorear personas y otros que al mismo tiempo tenían otra vocación. Con ello no se quiere caer en el error de pensar que la persona que se dedicó o dedica exclusivamente a esta labor no pueda realizar o desenvolverse en ningún otro oficio, porque el elegido por Dios para pastorear a su pueblo no es pastor porque no pueda realizar otro trabajo. Aunque algunos laicos piensen que el pastor no sepa hacer algo más, en realidad la persona propiamente dedicada únicamente a este trabajo no significa que no podría haber realizado otra labor remunerable; pueda que incluso renunció a una buena carrera, pero por la experiencia vivida personalmente con Dios, le ha creado esa convicción de la forma que le llamó, única e irrepetible en cada individuo que ha experimentado un llamado a ser ministro en el área pastoral. Como describe MacArthur en la introducción de su libro sobre el ministerio pastoral que:

“Pastorear un rebaño espiritual no es tan sencillo. Se necesita más que un vagabundo para ser un pastor espiritual. Los estándares son altos y los requisitos difíciles de satisfacer (1 Ti 3.1-7). No todos pueden reunir los requisitos y, de aquellos que lo hacen, pocos parecen superar la tarea. El pastorado espiritual demanda un hombre piadoso e íntegro, con dones y múltiples habilidades. Y debe mantener una perspectiva humilde y la conducta de un joven pastor.”  
(MacArthur, 2005, P. 6).

Quizá la única particularidad común en la mayoría que ya son pastores es que no querían serlo, no fue por elección personal; sin embargo, no siempre se debe esperar un llamado para hacer algo específico, puesto que todos los cristianos son llamados a pastorearse en primer lugar, a sí mismos, luego a los más cercanos y de ser posible, a los no tan cercanos. Pero el ser pastor es una labor maravillosa, el más alto privilegio que pueda dársele a un hombre, el honor y confianza más grande que dios pueda tener en un individuo.

Para esta vocación, hay quienes fueron llamados específicamente a entregar todo su tiempo, sus fuerzas, su intelecto y todo su ser por completo; lo que comúnmente la iglesia conoce como un pastor a tiempo completo, que a su vez implica estar disponible para atender cualquier necesidad pastoral en cualquier hora y lugar, piensan en sus ovejas todo el tiempo, usan y aprovechan cualquier momento para realizar esa labor, donde sea que estén o lo que sea que realicen, inclusive incluye algunas veces las horas de descanso. También hay ministros de culto que fueron llamados, pero a su vez tiene otra labor; los cuales son más conocidos comúnmente por el pueblo evangélico como pastores bivocacionales, y hay varios de ellos que desarrollan un buen ministerio, sin descuidar su otra carrera aún cuando no tenga mucha relación con la vocación pastoral. Porque el pastor además de ser pastor de una iglesia local es también considerado maestro de una universidad o seminario, en el ámbito teológico, o bien un conferencista, tallerista, consejero profesional o bien un animador preparado para toda clase de obra dentro y fuera de la iglesia; y no, por ello le convierta en bivocacional; porque todo lo que hace va relacionado a su vocación en general. A todo esto, el mismo apóstol Pablo se sabe según el segundo tratado del doctor Lucas que era fabricante de tiendas de campaña para sostenerse económicamente, mayormente cuando las iglesias incipientes no podían hacerlo.

Habrá que considerar que en algunos casos hay pastores que tenían un oficio, antes de aceptar el llamado al ministerio pastoral a tiempo completo y renunciar a su profesión u oficio; pero algunos al no renunciar, consideran según el manejo de su tiempo, y otros recursos, llevar ambos oficios y realizarlos a la mayor perfección posible como el apóstol Pablo quien confeccionaba tiendas de acampar para sostenerse económicamente. Ambos pastores, ya sea que trabajan a tiempo completo o son bivocacionales, en Latinoamérica se les han visto aceptables e inclusive en la mayoría de los

casos, más admirables, mayormente los que logran equilibrio y balance entre el trabajo en la iglesia y el trabajo fuera de ella; y a su vez, sus compromisos familiares, sus cuidados personales y crecimiento personal en todas las áreas necesarias para desenvolverse como un individuo más.

Sin embargo, también hay pastores que lamentablemente están en el ministerio por llevar una vida sin preocupaciones financieras, sin muchas preocupaciones de trabajo, y denigran el ministerio pastoral, debido a su forma de verlo como si fuese un *modus vivendi* únicamente. Lo que también podría ser una de las razones por las que varios jóvenes aspiran ser pastores de nuevas generaciones, pero si investigan el concepto paulino sobre la mayordomía ministerial y entendieran las implicaciones, posiblemente muchos no desearían dicha labor; especialmente en 1 Corintios 4:1 Pablo menciona el trabajo específico que los ministros realizan y los hombres no deben tener más alto concepto de lo que es el ministerio. Y al entender muy claramente estas implicaciones bíblicas y teológicas que conlleva ser pastor, posiblemente muchos dejarían de desearlo de forma morbosa.

Aunque para algunos sea cuestión de semántica, no debe confundirse vocación con ocupación, porque hay pastores que no necesariamente tengan dos vocaciones, pero si hacen otras actividades a la par de su vocación pastoral, esas otras actividades que el pastor pueden ser lucrativas para el sostén económico familiar o inclusive de su ministerio, por ejemplo: un pastor que pueda tener la ocupación de su tiempo para trabajar en algo honesto que le genere ingresos económicos o como empresario que aunque no sea su vocación, pueda que ocupe parte de su tiempo para esa actividad. Porque ocupación es el uso del tiempo para cualquier actividad significativa que genere resultados económicos, aunque esta persona no sea profesional, o menos aun sea su vocación. Cualquier persona tiene una o varias ocupaciones, pues se refiere a su actividad principal como su ocupación, así por ejemplo un barbero o el dueño de una aerolínea tiene ambas ocupaciones distintas con el fin de generar recursos económicos, aunque esa no sea necesariamente su vocación.

Un pastor puede ser vi-ocupacional, sin olvidar que una de sus actividades u ocupación principal es su vocación, porque que el ser pastor no es una actividad ocupacional mas, puesto al ver la ocupación pastoral únicamente como tal, menospreciaría ese llamado especial que la persona tiene de parte de Dios a servirle en el ministerio pastoral. Y es en este punto donde se marca claramente

una diferencia diametral, porque la vocación pastoral no espera remuneración, pero la ocupación si tiene esos fines sinceros, sin el afán de caer en el error de tener una ocupación sólo con ese fin.

### **1.3. El pensamiento de los laicos sobre el quehacer pastoral**

Hay muchas confusiones que giran alrededor de la pastoral por parte de los laicos, una de ellas es quienes ven al pastor como un empleado de la iglesia, o un servidor de la iglesia; si bien es cierto, que sirve a la iglesia y para la iglesia, pero lo hace en realidad por fe a Cristo, quien es al final quien pedirá al pastor cuentas de su labor. Pero a su vez es sano que cada denominación tenga una política de gobierno eclesiástica y que los pastores se sujeten a esa política sea congregacional, presbiteriana, episcopal o representativa; pero sin confundir dichas exigencias administrativas. También están las iglesias especialmente neopentecostales que ven al pastor como una especie de gurú espiritual, o el único y especialmente ungido del Señor, el único que puede acercarse a Dios o al menos hay quienes creen que es quien está más cerca que todo el resto de la congregación. Lo que a su vez ha servido de plataforma para que algunos pastores; se aprovechen de esta vulnerabilidad de los laicos. Sin embargo, si hay laicos que tiene un concepto correcto y equilibrado de la pastoral, inclusive el concepto de la pastoral laica tanto en la iglesia católica romana como en la evangélica ha tenido su aceptación y a servido a su vez para conocer y comprender las implicaciones pastorales en todas las generaciones.

En la opinión de varios laicos consultados para fines de este artículo se observa que en su mayoría coincide que esperan de los pastores que cumplan su labor evangelizadora, y la perseverancia y desarrollo de los convertidos, a través de la visitación, aliento, estímulo e intercesión. A su vez promoviendo en la iglesia la evangelización y el desarrollo de todos los convertidos y los que aun no lo son. Involucrando así a toda la feligresía en un trabajo en equipo, donde se vea una labor pastoral general, no solamente cargada en una persona; pero siempre a la espera de toda la dirección y liderazgo general del pastor.

Varios son los miembros que esperan que el pastor, no solamente se dedique a labor propiamente espiritual de la iglesia, sino en algunos casos, sea un administrador eficiente para el mantenimiento de las instalaciones e infraestructuras que la iglesia posea y que a su vez sea un buen organizador de eventos y dar dirección y liderazgo a otros para la realización de todo el activismo que una iglesia local pueda tener.

Algunos pocos piensan también que el quehacer pastoral es única y exclusivamente estar en constante oración por toda la feligresía y que el pastor se pasa todo el día en lectura de la Biblia y a su vez en oración constante; olvidando que es un ser humano común y corriente que tiene sus propias necesidades y responsabilidades familiares que atender, al igual que posiblemente tenga alguna carrera que desarrollar para su acervo cultural en general. Lo cual no cabe en la mentalidad de varios laicos, por el hecho mismo de pensar que el pastor no sea también un profesional; a parte de tener un llamado divino distinto y vocacional.

La feligresía en general espera también de su pastor un ejemplo y modelo a seguir en varios aspectos, sin caer en el error de creer que el pastor no enfrente problemas similares a los que las familias cristianas enfrentan, como por ejemplo cuando un hijo decide ser rebelde y se descarría de los caminos que sus buenos padres le enseñaron. Pero aún así, se espera del pastor un ejemplo a seguir en medio de esas situaciones.

Un buen pastor puede reflejar en su feligresía una persona con las mismas necesidades, sus propias luchas, su propia personalidad e inclusive sus propias faltas, pero en medio de todo lo que conlleve una vida familiar, profesional, económica, puede ser el pastor un modelo a seguir, en especial en el manejo de sus reacciones antes estas responsabilidades de vida. Si bien es cierto, lamentablemente hay evidencia de pastores que han cometido pecado más visible, y de mucha vergüenza para la comunidad de fe; porque, los laicos en general esperan que la ética del pastor en todos los aspectos, pero mayormente en la fidelidad matrimonial, así como otros asuntos morales, sea una persona intachable. Y es de todos sabido que cuando una persona a quien le han puesto en un estandarte por encima de los hombres; cuanto más alto le pongan, al caer alguno de ellos, tiende a dañar y lastimar a los débiles en la fe.

La perspectiva pastoral en los laicos es de vital importancia prestar atención, no especialmente para cumplir con todas sus demandas, pero si para escuchar y aclararles hasta donde puede abarcar el pastor y que corresponde a cada individuo como responsabilidad personal ante Dios, sin atentar contra su dignidad humana y redimido; quien al igual que el clero, tiene el disfrute del sacerdocio universal donde ninguno puede considerarse de alta curia, por el sólo hecho de tener un rol distinto.

#### **1.4. ¿Qué han hecho los pastores con la iglesia en general y por las nuevas generaciones?**

Cada pastor ha realizado bien intencionadamente, aunque algunos sin la preparación debida, pero si con el deseo y voluntad adecuado, una labor plausible, por razones simples y obvias que no cualquier persona acepta el reto de guiar, dirigir, liderar y encargarse en general del desarrollo de otras personas; y los pastores hasta la fecha han servido según su contexto y necesidad, de la mejor manera que les han enseñado, o han visto en otros

En su mayoría lo que ha realizado son visitas a los hogares de sus feligreses, consejería en la oficina que dispongan (en su mayoría por problemas matrimoniales), La administración según se requiera y según la política eclesial que cada denominación les atribuya a los pastores. Además, debe tomarse en cuenta como parte del trabajo pastoral, las reuniones de planificación, supervisión o información de distintas actividades que la iglesia realiza, con su equipo de trabajo u otros equipos donde el pastor no trabaje directamente, pero sea el quien lo dirija.

A manera general lo que los pastores han hecho es cuidar a las personas convertidas que Dios ha puesto bajo su cargo, y se han concentrado en esa labor específica, pero se olvida la labor por los no convertidos, dentro de los cuales puede entrar los hijos de los ya creyentes, porque es muy bien sabido de todos que no basta con nacer bajo un hogar cristiano para creer que ya se es cristiano. Giltower señala “tres cualidades que deben manifestar las personas que cuidan de otros. Ellas son: empatía perfecta, afecto no posesivo y ser genuino” (Hightower, 2003). Y es lo que los pastores han hecho hasta el día de hoy, de una u otra forma, con el fin de cumplir su vocación.

En casos extremos el pastor sea en contextos latinoamericanos o en otros lugares, ha salido a la palestra en situaciones difíciles, especialmente cuando hay problemas de salud en sus miembros, en algunos casos extremos, ha tenido que asistir no solamente en oraciones y palabras de animo o consuelo, sino también en apoyo económico o bien de transporte o recolección de recursos de cualquier otra índole para apoyar a una familia con escasos recursos. Ha sido el mediador entre los que ayudan y el necesitado, por ser una persona de confianza, y de quien se conoce su buen testimonio y quien mejor conoce cada necesidad.

Los pastores han sido quienes han asistido en situaciones de dolor y tristeza por la pérdida de un ser querido; aunque en algunas iglesias especialmente las denominadas neopentecostales, han enviado a un su representante, especialmente un líder de la congregación local, pero dicha acción por parte de esos pastores no se ha aceptado, ni visto como algo correcto, porque en la mentalidad de muchos laicos es el pastor quien mayormente debe estar en estas situaciones. Podrá tener su propia opinión al respecto cada pastor, especialmente quienes salen a su defensiva, comentan que el pastor no es quien deba atender a cada necesidad inmediata, algunos podrán tomarse como argumento bíblico sacado de contexto, la acción que Jetro le sugirió a su yerno Moisés de solamente atender a los que tuviesen problemas más fuertes o grandes y el resto que los organizara en grupos de 100 o 50 según sea necesario.

Sin embargo, ante todo lo antes expuesto cabe recalcar, que el pastor es primordialmente un predicador, y es lo que han realizado hasta hoy, algunos bien otro mal, pero lo han realizado de una u otra manera, porque es su tarea principal, y es en este punto donde ningún pastor puede obviar esa labor tan importante, como escribe Williamson:

“El pastor es primordialmente un predicador. Toda excusa para el fracaso en este punto carece de razón. El llamamiento de Dios no es para que sea un organizador, un promotor, un mecánico eclesiástico, sino un predicador del evangelio de Jesucristo que es el poder de Dios para salvación a todo aquel que cree. La sola comprensión de que la predicación es cosa primordial tendrá efectos benéficos para el individuo”. (Williamson, 1992, P.52).

La predicación ha sido y seguirá siendo la principal tarea del pastor, es lo que han hecho hasta el día de hoy y es la tarea que muchos pastores y su feligresía siguen considerando que es la labor que más debe cuidar un pastor, y es la que más desarrolla en su semana. Aunque esto para algunas nuevas generaciones sea insuficiente, debido a lo que escuchan en la calle con sus amigos, en sus instituciones académicas, y en otros lugares de comunicación masiva, mayormente hoy día en las redes sociales, donde bombardean a las mentes más jóvenes con toda clase de filosofía huecas, palabrería, o buen uso de semántica para poner en tela de juicio si Dios es real.

La gente, los jóvenes en general, después de una semana cansada de labores y de escuchar cantidad de pensamientos, argumentos y librepensadores que bombardean la mente de la iglesia en general, es la audiencia del pastor domingo a domingo, y esa labor es también una de las descuidadas en los pulpitos de hoy. Sin tomar en cuenta que específicamente con las generaciones más jóvenes que tiene acceso a un toque, cualquier información que desee; los predicadores se han de sentir abrumados solo el saber y enterarse que sus jóvenes pueden googlear fácilmente la predicación o lo que esté diciendo el predicador y verificar si es cierto, según el criterio de otros cibernautas, y; para algunos es información verídica, aunque el predicador diga lo contrario. Por lo que el predicador debe ir más delante de esta generación, si lo que quiere es llegar a ellos por medio de la predicación, mejorar su acervo cultura y la jerga, para que sus feligreses mayormente las generaciones más jóvenes, no se sientan atraídos por sus catedráticos de universidad que les hacen dudar de su fe.

La tarea pastoral con las generaciones actuales; y con las generaciones más jóvenes es de carácter difícil, sin embargo; puede complicarse aún más, puede volverse cada vez más tedioso para muchos de los líderes eclesiológicos pensar y repensar como realizar la tarea pastoral con esta generación; pero es necesario leer bien los tiempos; y un buen conocedor de los tiempos que se viven lo dirá. Dirá los riesgos que se corren al solamente observar que: cada vez son más las nuevas generaciones de hijos de creyentes, de hijos de pastores, de hijos de buenos y bien intencionados cristianos pero que no han sabido retener a sus propios hijos o nietos que ya no son cristianos; inclusive en el peor de los casos en otros países en desarrollo superior a Latinoamérica, las estadísticas reflejan una baja tan alarmante que algunos hijos de antepasados cristianos, hoy son ateos, gnósticos o libres

pensadores; lo cual, antes se solía culpar a la universidad como la desestabilizadora o el ente que promovía en la mente de los jóvenes la duda en sus creencias, sin embargo en muchos casos conocidos hoy día, la fe de varias generaciones más jóvenes mengua hasta perderla incluso algunos antes de entrar a la universidad.

### **1.5. ¿Qué no han realizado los pastores en su labor por la iglesia en general y en especial por las nuevas generaciones?**

La historia que se escribe actualmente sobre el quehacer pastoral es diversa, pero al enfocarse en un punto de vista tradicional, puede observarse rápidamente que el pastor ha realizado cantidad de tareas y actividades, muchas veces trabajando más de 48 horas a la semana, por mencionar algunas de ellas, los pastores: deben preparar las reuniones de juntas, preparar sermones, conducir una camioneta de la iglesia para llevar a los niños a un campamento, conducir a un inconverso a reconocer a Cristo como su Salvador Personal, dar seguimiento a las nuevas personas en la fe, dar las clases de discipulado previas al bautismo, consejería pastoral a los matrimonios que están en problemas y un sinnúmero de tareas más, por lo que no se puede tan fácilmente encontrar, sólo por encontrar una falta a sus labores.

Pero aún así, los pastores en su afán por cumplir con actividades naturales que corresponden a un pastor como las mencionadas en el párrafo anterior y sumado a ello también la administración y crecimiento numérico de la congregación es de vital importancia y preocupación perenne; pero han olvidado sus principales funciones del cuidado de la iglesia. Porque el cuidado pastoral es una rama de la teología cristiana en especial de la teología pastoral, tan importante que solamente un pastor la puede realizar; corresponde, pertenece a los oficios, tareas y responsabilidades de un pastor; y no puede compararse o asemejarse al cuidado que los médicos realizan por sus pacientes, tampoco se acerca al cuidado de un psicólogo o psiquiatra por sus clientes.

El cuidado pastoral ha sido una de las tareas más primordiales que todo pastor debe realizar, pero la más descuidada a su vez; quizá porque esta tarea es aquella en la involucra un tarea más cercana con el creyente y conlleva mucho compromiso, tiempo y paciencia, es una relación sin caer en el

error de crearle codependencia al individuo, pero si de hacerle ver y sentir que está también bajo la responsabilidad y apoyo de una persona mayor en la fe que puede y tiene la capacidad de corregirle, guiarle, instruirle e inclusive cargarle cuando sea necesario. Otro de los descuidos es el acompañamiento tanto personal como colectivo a cada generación, en especial las más jóvenes que necesitan orientación pastoral en varios ámbitos de su vida.

La tarea por las nuevas generaciones es la más descuidada, por confiar muchas veces, que por ser hijos de cristianos están bien o nunca se apartaran; se ha creído por años que los hijos heredan la fe de sus padres de manera tan natural, pero la realidad nos muestra lo contrario, y el pastor ha cometido el error involuntario de descuidar a las nuevas generaciones, tanto dentro como fuera de la iglesia; puesto que, misionalmente la iglesia nunca se a preocupado por ser específica en atender según cada generación o según las edades de las personas que se debe cuidar; por el contrario lo ha hecho de manera general; si bien es cierto, en algunas congregaciones se separan a las personas generalmente el domingo o sábado, según su edad pero no necesariamente se hacen para que el pastor pueda atender por un momento a cada una de ellas.

La labor diaria y continua sigue su curso natural, en especial el cuidado pastoral se da a los adultos, quienes a su vez son los que presentan más necesidades, y quizá tenga su explicación psicológica y social, pero no por ello se debe desatender la tarea pastoral por esta nueva generación. Pues por razones obvias se continuaría con el circulo vicioso, se estaría haciendo lo mismo y obteniendo los mismos resultados. En cambio, si se atiende más a los más jóvenes, estos cuando sean grandes, tendrían menos problemas que necesiten atención y así mejorar el crecimiento integral de la iglesia y llevar a cabo la misión con las generaciones más recientes.

Ante esta necesidad apremiante, este artículo reúnen los temas y subtemas relacionados a la tarea pastoral y misional por las nuevas generaciones que no se ha logrado retener o captar como se quisiera, por varias razones y aunque algunas de esas necesidades creen satisfacerlas en o que este mundo posmoderno les ofrezca, no así las necesidades espirituales, que al igual que todos los seres humanos, pertenecientes a una sociedad cambiante, pero con las mismas necesidades espirituales; distintas en muchas formas, sin embargo con el mismo cuidado general que debe tenerse en las

otras edades, para no solamente mantener llena la iglesia, pero si para cumplir la comisión dada. Porque generaciones han pasado, generaciones vendrán, pero la Palabra siempre será la misma para todos y cobrará el mismo efecto; las vidas se seguirán transformado y Dios hace que su iglesia se desarrolle aun con las falencias que se pueda tener, pero es menester revisar la labor pastoral y misional en estas generaciones de hoy con el fin de atender adecuadamente a cada una de ellas; para obtener mejores resultados del desarrollo de la iglesia en distintas edades.

## **Generaciones actuales como marco de referencia**

La definición de generaciones que se utiliza en este artículo se hace desde el punto de vista genealógico y desde el ámbito social se refiere a los grupos etarios desarrollados de manera sucesiva y que tienen características parecidas, algunas consecuencias de las anteriores; pero con valores y culturales específicas; Martin comenta que:

“Cada segmento generacional tiene un deber moral de transmitir y legar los valores y usos a la generación sucesora. De aquí que, describir el proceso constituye una necesidad urgente, máxime aun, cuando el traspaso del acervo cultural en los tiempos impredecibles del siglo XXI, se han visto trastocados y descolocan a las sociedades complejas de hoy.” (Martin H., 2008, P.1).

Cada generación, la historia les ha dado un promedio de duración de 40 años, sin embargo, en esta nueva forma y estilo de vida postmoderna y tecnológica, donde los cambios son más rápidos que en siglos pasados, es notorio también que los períodos de las generaciones han cambiado, y varían según su clasificación.

La clasificación y nombre de las generaciones que hoy pertenecen a esta sociedad actual y además es aceptado en varios medios de comunicación, fueron acuñadas por distintas personas, aunque no tan fácilmente aceptadas por la razón obvia que resulta difícil describir en una palabra o frase clasificar a las personas; regularmente fueron los periodistas quienes dieron forma y definición a la descripción de cada una de las generaciones. Y por ser muy valiosa la identificación y el establecimiento de los límites generacionales es muy útil para los sociólogos, antropólogos y sobre todo para los que estudian los comportamientos económicos; tener una clasificación que facilite la identificación de un mercado bursátil acorde a las necesidades o demandas según sea la generación a la pertenezcan. Porque, por ejemplo: rara vez se le ve a una persona en esta época de unos 75 años, que se desviva por comprar el ultimo dispositivo móvil de telefonía o cualquier gadets de moda. La profesional de Marketing Mabel Cajal, en un artículo publicado en su página web, escribe sobre la importancia de conocer cómo se comportan en la línea web los diferentes grupos de

generaciones, como primer paso a la hora de plantearse que estrategia es más adecuada para el marketing digital (Cajal, 2014).

Un investigador exhaustivo sobre el tema de las generaciones notara un desacuerdo sobre la cantidad de generaciones, porque depende de quien clasifique o como lo haga, pero para intereses del tema en este artículo se puede clasificar en cuatro: Baby Boomers, Generación X, Millennials, Centennials y muy recientemente la Generación Alfa. Las cuales se darán algunos detalles de su comportamiento a continuación y en especial en lo que concierna a lo religioso.

## **2.1. Generación Baby Boomers:**

Aunque varía en los periodistas e investigadores, en acertar con una fecha exacta cual es el período comprendido de esta generación, todos coinciden con nombre que se le dio, debido al evento que le antecede al nacimiento de esta generación, los cuales fueron denominados así por la elevada tasa de nacimientos después de la segunda guerra mundial, por ser ellos quienes nacieron entre la finalización de la segunda guerra mundial hasta 1965, esta generación son las que cuentan entre los 53 a 75 años de edad aproximadamente; con sus propias características y aspectos sociológicos y su propia integración a la religiosidad, en especial a la religión cristiana protestante

Regularmente las personas entre este rango de edad son personas conservadoras, tradicionalistas, rígidos y metódicos, pero poseen un conocimiento general y convicciones sobre sus creencias, valores y principios que recibieron por parte de sus padres o el entorno que les rodea; dichas personas representar la mayoría de la membresía de las iglesias protestantes en Latinoamérica, en especial en las iglesias históricas. Sin embargo, al no contarse con estadísticas precisas sobre la participación de esta generación en la iglesia, solamente las estadísticas realizadas en Norteamérica, las cuales reflejan otra realidad poco distinta a la Guatemala y los otros países de Centroamérica. por el hecho que en los países centroamericanos no retornan grandes cantidades de soldados de la segunda guerra mundial, porque la participación latinoamericana en esta guerra fue menor en comparación a las grandes naciones anglosajones y europeas.

Esta generación se incorporó más a la religión a medida que envejeciera, y según la revista *merca2.0*, Perezbolde (2014) sostiene que es la generación más apegada a la religión. Mientras la generación subsiguiente a esta; siguen con su religión, pero no son tan devotos y constantes como las generaciones previas. Mayormente los que de pequeños se adhirieron a la fe cristiana siguen hoy día con su misma fe, quizá con algos cambios denominacionales, e inclusive hayan cambiado identidad teológica, pero continuaron con la religión cristiana.

## **2.2. Generación X:**

Esta generación son los hijos de la anterior generación, nacidos entre los 70s; particularmente después del 1965 y a finales de 1979 es gente que actualmente todavía laboran, por encontrarse todavía entre los 38 y 54 años de edad, se les considera emprendedores y grandes impulsores de tecnologías, vieron nacer el internet, y aunque fueron un poco ajenos a este nuevo sistema electrónico y según Perezbole: “La familia es todavía un valor como generación, y se muestran mucho más abiertos a la diversidad sexual, de raza y política. A nivel religioso, siguen profesando una religión, pero no son tan devotos y constantes como las generaciones previas” (Perezbolde, 2014); son ambiciosos y buscan superación en todos los ámbitos posibles, buscan mostrar su éxito a través de gadgets; pero esto lamentablemente también es evidencia de la ausencia de varios de esta generación en el poco interés por el involucramiento de los ministerios voluntarios de las iglesias, algunos desde muy temprano, aunque sean hijos de creyentes de segunda, tercera o inclusive algunos hasta cuarta generación; pero están más preocupados por su carrera que por su apoyo a la iglesia, varios de ellos son fieles en su asistencia, y apoyo económico; y, buscan una iglesia que les provea lo necesario para sus hijos y demás familia, que tengan amplios parqueos, butacas y buen sistema litúrgico.

Generalmente, tiene vidas tranquilas, equilibradas y activas; dedican tiempo libre para la cultura, el ocio al aire libre o lectura; por lo que, también esto responde en parte a la búsqueda de una iglesia que satisfaga esas necesidades, sin embargo, un buen porcentaje de esta edad que fueron hijos de creyentes, hoy no están en su iglesia, y algunos han emigrado a mega-iglesias, donde solamente asisten.

### **2.3. Generación Y o Milenial**

Esta una de las generaciones más mencionadas en la mayoría de los medios posibles, electrónicos e impresos, sin embargo, es la generación más confundida en cuanto al rango de edad, además de ser la más cuestionada, analizada e inclusive, lamentablemente la más mal interpretada por varios lectores. En relación con el nacimiento de esta generación, la mayoría de los investigadores difieren por el rango entre los inicios de los años 80 a 1984, pero todos están de acuerdo que esta generación culmina su nacimiento con la finalización del siglo XX o unos dos años antes. Este grupo generacional es el más complicado de describir, pero al mismo tiempo el que más información se pueda recopilar en este estudio en cualquier medio. Pero a efectos de este artículo, se sintetiza lo más relevante de sus rasgos, en especial lo relacionado a la religión e involucramiento en la iglesia, lo cual ha sido en su mayoría de los casos, injustamente criticado por desconocimiento.

Los millenials, son actualmente la fuerza del mundo laboral según expertos del tema, sin embargo, son los más difíciles de detener y tenerles como estables en un solo lugar; pero en el caso de la iglesia, según grupo Barna, quienes han entrevistado a 27,140 de la generación Millennial en más de 200 estudios aproximadamente 6 de cada 10 millenials entrevistados que crecieron en la Iglesia la han abandonado. E inclusive para 3 de cada 10 millenials, la Iglesia no es importante mientras que para 4 de cada 10 dicen que es “algo” o “poco importante”. la investigación de Barna (2013) muestra que casi seis de cada diez (59%) de estos jóvenes que crecen en iglesias cristianas terminan alejándose de su fe o de la iglesia institucional en algún momento de su primera década de vida adulta.

Aunque no todo está perdido con esta generación, porque una cuarta parte de esta generación, practican la fe y en recientes estudios realizados se ha descubierto que los evangélicos millenials donan económicamente a la iglesia más que otras generaciones; Dunham (2019) comenta que “con frecuencia se cree que los millenials están desconectados de su fe, pero este estudio muestra que los milennials que se identifican como evangélicos están más comprometidos con su fe que otras generaciones”. y según el grupo barna la generación Millenials:

“Asisten a la iglesia por lo menos una vez al mes y afirman con firmeza que su fe religiosa es muy importante en sus vidas. La mayoría de los Millennials afirman que oran cada semana, un cuarto dice que han leído la Biblia o han asistido a un pequeño grupo religioso esta semana, y uno de cada siete se ha ofrecido como voluntario en una iglesia en los últimos siete días”.

(Barna, 2013, P. 1).

Gracias a esta investigación también se puede descartar que los millennial no estén interesados totalmente en la iglesia, pero se han fallado en algunas formas o estrategias para detenerles, (aunque varios de ellos desean no tanto una estrategia, sino autenticidad y consecuencia en lo que se dice con lo que hace, tanto de sus padres como de los líderes de la iglesia). Los millenials actuales en la iglesia si se comprometen en servir voluntariamente en la iglesia, lo hacen en varias áreas y son muy comprometidos; sin olvidar que siempre habrá también quienes no se involucren; sin embargo, de igual forma un porcentaje alto de esta generación tarde o temprano se van de la iglesia local al no sentirse útiles.

Quizá si sean una de las generaciones que más han dado de que hablar y se les ha etiquetado y dado tal importancia por algunos comportamientos mostrados en algunos, pero las encuestas nos muestran el otro lado bueno de esta generación, que lo más probable es que simplemente se desconoce a fondo, cuales son sus intereses, sus deseos, cuales son las metas que muchos de esta generación se a trazado en la vida.

## **2.4. Generación Z o Centénials**

Esta última generación nacidos en este nuevo siglo (XXI), son los adolescentes de hoy día, y es evidente la poca asistencia en la iglesia de estos; que según el grupo Barna: 4 de cada 100 de jóvenes entrevistados son cristianos con una verdadera identidad sobre la fe. Y como afirma la revista de impacto evangelístico:

“La iglesia debe considerar que esta nueva generación cree, en su mayoría, que la biblia es solo un libro, utilizado para oprimir a la gente, que ser cristiano es irrelevante en nuestra sociedad;

por lo tanto, es importante que se prepare en estrategias para alcanzar a esta generación que, poco a poco, se queda sin Cristo” (Post, 2018, P. 1).

Regularmente los adolescentes por años han sido difíciles de tratar y se debe tener mucha paciencia con ellos, sin embargo, en estos tiempos la tarea para la iglesia se vuelve cada vez más complicada por ser esta generación una de las más apegadas a la tecnología, ya nacieron con varias tecnologías. No conocieron el mundo sin ello y varios de ellos no se imaginan una sociedad sin internet, sin teléfonos inteligentes ni muchos otros dispositivos inteligentes que hoy son parte del diario vivir. La mayoría de esta generación tiene más amigos virtuales que en la vida real, y son los que están mayor tiempo conectados a la tecnología; y aunque muchas personas de las otras generaciones también tienden a tener más comunicación por las redes sociales virtuales que en la vida cotidiana convencional; la diferencia de la generación Centénials con la anterior fueron los avances de las tecnologías móviles y domesticas al igual que muchos otros cambios superfluos y algunos pocos sustanciales; en el caso de los cambios tecnológicos por ejemplo señalan los analistas que las diferencias entre la generación millenials es que estos últimos nacieron y crecieron con la televisión mientras que los centenials con el celular; y otros señalan que esta nueva generación es cada vez más preparada en varios ámbitos por el fácil acceso a la internet. Pero a su vez es menos comunicativa con los cercanos y se les hace difícil iniciar una conversación como de antaño. Lo cual es visto a simple vista, cuando se trata de entablar una buena conversación, en su mayoría los adolescentes tienen a responder con monosílabos.

Todos estos rasgos de estas generaciones no necesariamente determinan a las personas nacidas en ese período señalado, pero si son aspectos generales que sirven de plataforma para estudiar a continuación la atención asertiva con cada uno de ellos y poder así trabajar con ellos de manera intencional, buscando resultados positivos, y no solamente paliativos para el mantenimiento del número en las iglesias. Porque cada generación tiene su propia forma de pensar, sus prioridades y sus características de aprendizaje; así como su manera de ver el evangelio; tanto como simples oyentes o practicantes de una religión per se, pero también están quienes son opuestos a éstos, pues se involucran exageradamente en varios servicios voluntarios y son quienes regularmente hacen labor activa y lúdica de la iglesia.

## 2.5 Generación alfa

Si para algunos sociólogos, mercadólogos, empresarios inclusive a la iglesia misma dio mucho material para hablar sobre la generación de los millenials, ahora se debe abordar la investigación hacia los hijos de los mal etiquetados millenials; ellos son los nacidos del 2010 a la fecha de la redacción de este artículo, para ellos es tan natural el mundo digital, no conocieron lo análogo, son los mayores consumidores del youtube y otras redes sociales más desconocidas por generaciones anteriores; por ello mismo algunos les llaman también: nativos digitales.

El nombre de esta generación surge al igual que las generaciones anteriores que inicialmente sólo se les identificaba con una letra del alfabeto, ahora se vuelve a comenzar usando la letra inicial del alfabeto en griego, para continuar con el nombre científico y esta es la primera generación totalmente nacida y criada en pleno siglo XXI y con todos los avances tecnológicos de la era del touch. El término fue acuñado por

Con mayor costumbre y adaptación a los cambios tecnológicos, estos niños crecerán muy acostumbrados a cambio, y por ende a lo nuevo constantemente. A las compras en línea y consumo masivo de internet para toda clase de actividad, incluyendo las económicas; dice Di Pace, autor del libro Marketing extraordinario: "Esta generación tiene un grado de alfabetización digital comercial mucho mas avezada que el resto de las generaciones, mucho mas asociada a la electro escritura, videos, cortos, imágenes que pueden ser los que llegan por televisión, radiales o gráficos" (Di Pace, 2016).

Algunos expertos aseguran que esta generación será más exitosa que sus padres porque esta generación ya nacerá acostumbrada al cambio, al avance en varios ámbitos de la vida misma y con la capacidad mejor desarrollada a la adaptación. Sin embargo, cabe resaltar el lamentable hecho que esta generación está más relacionada con la interacción virtual, pero no a las relaciones interpersonales; por lo que se deberá prestar mayor atención a estas generaciones muy incipientes en todas las demás ramas del saber, pero mayormente en lo religioso y como dejar un buen legado de la fe cristiana.

## **Definición De La Tarea Pastoral**

La tarea pastoral no es un asunto meramente administrativo u organizacional, ni de una sola persona es tarea de la toda la comunidad; tampoco es únicamente en ámbitos del liderazgo de la iglesia, porque es un asunto que va mucho más allá que lo institucional u organizacional de la iglesia. Si bien es cierto, que institucional u organizacionalmente la iglesia tiende a tener distinción entre funciones o roles de los laicos y los ministros ordenados; no es notoria esa división en la iglesia en sus inicios, pero con el transcurrir del tiempo en la historia surgen nuevos roles y funciones ministeriales y administrativas en la iglesia según su necesidad, notoria de la iglesia primitiva que al verse en la necesidad según narra el libro de los Hechos en su capítulo 6 que organizan a los primeros Diáconos que fungieron con una labor específica .

La pastoral es un área de trabajo de toda la iglesia en general, nace en el corazón de Dios antes de la fundación del mundo mismo, en el Antiguo Testamento se le ve a Dios que pastorea a su pueblo escogido, a lo largo y ancho de la biblia, también se encuentra a un Dios pastoral y su deseo es también que el pueblo comprenda y practique una pastoral conforme a las expectativas que Dios pone para dicha labor. El propósito de la pastoral humana es facilitar la conversión de las personas a Jesucristo, busca que las personas cambien su vida y alcancen el verdadero propósito de su existencia, sin olvidar que el fin no es la iglesia en sí misma, quien es la que realiza a su vez esta labor; sino, más bien es la iglesia únicamente el medio que Dios utiliza para llegar a los individuos que aún no le conocen. Esta finalidad está dada a Jesucristo mismo al ser enviado al mundo y Él a su vez comisiona a su iglesia para que pastoreen a las ovejas descarriadas que deambulan sin quien las pastoree.

Lamentablemente por años la tarea pastoral únicamente se ha entendido como un asunto en particular de un individuo a quien Dios llamó a esta tarea específica, sin embargo hay que considerar que toda persona tiene un llamado de parte de Dios siempre; en primer lugar es llamado a ser salvo, segundo a la santidad y tercero al servicio; y al ser llamado a servir, es de considerar que todos tiene que pastorearse mutuamente, pastorear a su familia, pastorear a sus compañero de trabajo, pastorear a los compañeros de estudio, pastorear a un grupo específicamente, y al mismo

tiempo ser pastoreado por otro compañero del camino. Pero; ¿quién define la tarea pastoral de la iglesia hoy día? Y en especial atención a las nuevas generaciones, como lo es el interés de este artículo; en el caso del protestantismo, al carecer de una tradición o magisterio como ente regulador o autoritario para dar definiciones teológicas a los asuntos pastorales, es menester reconocer que la definición obedece a la denominación en varias ocasiones; sin embargo algunos personajes respetados en el mundo evangélico como John MacArthur señala en su libro: “El ministerio pastoral, como pastorear” que: “La iglesia tiene que acudir a las Escrituras y enfrentar el reto de dar forma al ministerio contemporáneo con mandatos bíblicos” (MacArthur, 2005, P. 11 ). Y como el mismo autor lo indica que al estar ante la presencia de Dios, Él pedirá cuentas a su iglesia, utilizará su Palabra como referencia para elogiar o condenar la labor de la iglesia (MacArthur, 2005, P.13). Pero en la mayoría de las tradiciones eclesíásticas institucionalizadas, la pastoral ha sido entendida por casi diecinueve siglos como una tarea exclusiva del profesional del ministerio; además que la división entre clérigo y laico existente sociológicamente dentro de la iglesia, también ha sido propio para contribuir a dicha idea de la acción pastoral; que se ha dejado sólo en manos de los profesionales del ramo; empero la pastoral es una labor tan esencial para toda la iglesia en general; pero, como también afirma el libro tipo módulo para el curso de teología pastoral del Instituto Superior Andino de Teología, que:

“la acción pastoral es más que actividades de liderazgo eclesial, pues la misma abarca diferentes esferas de la vida cristiana, por ejemplo, orar por una persona que tiene problemas personales, familiares o de salud significa ya una acción pastoral, porque se hace práctica y directamente: mayormente si se acompaña en los momentos difíciles a estas personas.” (Cocaure, 2016, P.11.).

Y, por ende, desde el punto de vista bíblico y al revisar los postulados de la reforma protestante acerca del sacerdocio universal, donde se redescubre que cada individuo es un sacerdote, responsable de sí mismo en relación con su Dios, con la libertad individual acerca por su propia persona, sin intermediarios humanos, pues es solamente Jesucristo en único mediador y sumo sacerdote; pero, a su vez cada cristiano se debiera identificar con la filosofía de la otredad, donde

ahora sí, se es guarda de su hermano; y, no como la naturaleza caída, en especial y notoria en Caín, uno de los hijos de la primer pareja de la tierra, donde responde a la pregunta de Dios “¿Dónde está Abel tu hermano? Y él respondió: No sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?” Génesis 4:9 RV1960. Pero si hoy se repitiera la pregunta a la iglesia, la cual se entiende, que su naturaleza es restaurada, deberá responder por su hermano.

La tarea pastoral en sí; se puede definir qué; es el compromiso colectivo de la iglesia en dar a conocer el Reino de Dios a las personas de la comunidad de fe, tanto como las de fuera, desde la cotidianidad en general con la característica distintiva de un discípulo que vive con convicciones apegadas a su fe; así como el involucramiento en las actividades eclesíásticas y para-eclesíásticas, especialmente las que proveen apoyo personalizado a las personas y no solamente de entretenimiento eclesial, mayormente las responsabilidad social.

### **3.1 La Tarea pastoral de la iglesia**

Pastorear es una labor que compete a toda la iglesia, no es exclusiva para el clero, es tarea de todos los que conforman la membresía del Reino de Dios y cada creyente se constituye un agente pastoral. La iglesia en general tiene una labor específica de acción pastoral con las nuevas generaciones. Como se definió ya anteriormente y cabe bien recalcar que no se debe dejar la acción pastoral en una persona únicamente; pero si se debe especificar que: la tarea no es nada sencilla; pues es amplia la tarea de la iglesia pastoralmente, debido a lo integral que la iglesia debe ser, en este escrito se describe la tarea especialmente para atender a las nuevas generaciones. Las cuales son lamentablemente en muchas de las ocasiones las menos atendidas, y es a quien se debe prestar también especial atención por ser una generación solamente futura de la iglesia; si no, la del presente, que hace gran parte de las actividades de la iglesia. Pero la iglesia no ha sido asertiva ni intencional en buscar la mejor forma de influir en estas nuevas generaciones que han surgido; y, varias de estas generaciones sociales están dentro de la iglesia, pero con una mentalidad de forma distinta a la cultura eclesíástica. Principalmente porque las generaciones de hoy están tan familiarizadas y adaptadas a ser cambiantes constantemente. Algo totalmente distinto a las generaciones anteriores donde los cambios se daban paulatinamente, por mencionar sólo un

ejemplo, las vías de comunicación telefónica: pasar de la telefonía fija y cableada a dispositivos móviles, no fue tan fácil, llevó años el desarrollo de esas tecnologías y también las generaciones anteriores les tomo años adaptarse a ellas y hacer los cambios; sin embargo, hoy es tan común ver los cambios de tecnología constante a tal extremo que en un trimestre y a lo sumo un año, aparezcan otros móviles mejorados y las generaciones de hoy, el cambio de un móvil por otro sea tan común e incluso algunos lo consideran necesario, así también los cambios de cualquier otro asunto en la vida, que de hecho es el más grande desafío de cualquier compañía, poder complacer la demanda de las nuevas generaciones, y siempre buscan los mejores nichos de mercado y estar a la vanguardia constantemente pero también debe ser para la labor pastoral de la iglesia; y no basta solamente adquirir nuevas metodologías, sino olvidar las anteriores; Eddie Gibbs argumenta que “el más grande desafío para los líderes no es únicamente adquirir nuevos conocimientos, sino también poder olvidar los que ya saben” (Gibbs, 2007). La tarea pastoral de la iglesia en conjunto es complicada debido que la iglesia es heterogénea y no homogénea, integral y no parcial; la iglesia es incluyente y no excluyente; y al incluir a todas las generaciones para pastorearles como iglesia, y como se debe; es necesario atender a las necesidades básicas en todo el sentido general de las personas que conformen una comunidad de fe, desde lo espiritual a lo material. Y algunas de las necesidades puede atenderse en común, pero otras deberán ser más específicas acordes a su generación, pero regularmente esto último no se ha atendido correctamente; y sin caer en el afán de complacer a un nicho de mercado, porque la iglesia debe distinguirse en no caer en la mala costumbre mundana del consumismo; pero sí comprender las necesidades y atenderlas e involucrarles a todos según su generación en distintos departamentos de la iglesia.

Cada creyente tiene una función específica en la iglesia; Dietrich Bonhoefer en su libro “Vida en comunidad” afirma que:

“Cada miembro de la comunidad recibirá en ella su lugar bien determinado, pero no aquel en el que afirmarse con mayor éxito, sino aquel desde el cual pueda servir mejor a los demás. En la comunidad cristiana todo depende de que cada uno llegue a ser un eslabón insustituible de la misma cadena: sólo cuando hasta el eslabón más pequeño está bien soldado, la cadena es irrompible.” (Bonhoeffer, 2003, P. 86).

Una de las tareas imprescindibles en la iglesia es escucharse mutuamente, así lo afirma también Bonhoeffer que “Así como el comienzo de nuestro amor por Dios consiste en escuchar su palabra, así también el comienzo del amor al prójimo consiste en escucharlo” (Bonhoeffer, 2003, P. 90). Al contrario de todo esto que señala Bonhoeffer, regularmente en la iglesia no se refleja este asunto, el individuo tiende a hablar, pero le cuesta escuchar, la comunidad de fe, debiese ser más una comunidad terapéutica, que escucha y llora con el necesitado; puesto que los que fallan o caen, o por cualquier razón están en alguna crisis, necesitan más un consuelo que un consejo. Con el sumo cuidado de no caer en una pastoral centrípeta sino centrífuga (de lo cual se escribe con mayor amplitud en la labor misional de la iglesia en los siguientes subtemas de este artículo); pero para conocer la tarea en sí misma y que acciones tomar como pueblo, en esta labor, cabe bien mencionar que la sola escritura, reafirmada después de la reforma protestante es la autoridad final, así lo señala George Reyes:

“El protestantismo evangélico en general se adhiere al principio reformado de la sola escritura, es decir, a ese principio que subraya que el texto bíblico canónico es la única norma final en asuntos de fe y práctica, y de toda experiencia y actividad teológicopastoral”. (Reyes, 2015, 20 de mayo.)

Pero no por eso significa que única y exclusivamente se deba encerrarse solamente en el texto bíblico, pues no sería bíblico sólo leer el escrito bíblico, si la misma escritura señala que se debe examinar todo y retener lo bueno; y en este artículo se citan a varios autores y se argumenta, filosófica, teológica y sociológicamente e inclusive psicológicamente la necesidad de reflexionar en la labor pastoral por las nuevas generaciones. Y es un desafío fundamentar con el texto bíblico la pastoral eclesial; porque ha de filtrarse correctamente al hacer uso de las herramientas hermenéuticas para extraer el pensamiento de Dios en la Biblia, siempre que se respete y no sólo se tome las ideas del autor; las cuales son muy lógicas en su época, pero a lo mejor sean obsoletas para nuestros tiempos. Y no caer así en un legalismo espiritual e interpretación literal del texto bíblico.

### **3.2 Roles y/o funciones específicas de la iglesia por las nuevas generaciones**

La iglesia tiene el compromiso de cuidarse a sí misma, de pastorearse a sí misma y a los que aún no son del redil, y en este sentido, se describen a continuación la labor pastoral que competen a todo el pueblo de creyentes: Alentar, lo cual implica no solamente animar a una persona sino también mostrarle el camino a seguir para mantener ese ánimo constante; contrariamente solamente a palabras expresadas oralmente, involucra la ministración a través de la oración, la meditación y el acompañamiento en cualquier momento o etapa de la vida del nuevo, maduro o viejo creyente; lo cual viene bien en cualquier momento, pero mayor debe ser el aliento que necesita los miembros del cuerpo de Cristo (por mencionar una de las más de 7 figuras en alusión a la iglesia); tal como lo experimentaría un ser humano que experimenta dolor en una parte de su cuerpo, no queda sólo y abandonada esa parte del cuerpo, cuando un miembro duele, regularmente todo el cuerpo lo siente y alienta al dolido; de igual forma debe ser en la iglesia; se debe alentar al más débil, ayudarlo a cargar sus penas a otros. Lo que sigue es Apoyar, lo que envuelve la anterior función, con la diferencia que aquí es más que un acompañamiento, es involucramiento, es sostenimiento, es estar dispuestos a ceder parte del tiempo, fuerzas y talentos para que otros puedan descansar en otros, sin confundir eso como un aprovechamiento que los holgazanes quieren también valerse de otros, que ya el apóstol Pablo en la segunda carta enviada a los de tesalónica señalaba que todo aquel que puede trabajar y no lo hace; que tampoco se aproveche de la caridad de los otros. Otra de las funciones pastorales de la iglesia es promover, que involucra impulsar el desarrollo general e integral unos por otros, contrario radicalmente a lo que la sociedad actual hace, mayormente en este mundo competitivo que ha desarrollado la filosofía de la ley del más fuerte, que deja fuera al más débil; y, en una iglesia que se pastorea a si misma, la promoción como ente del desarrollo integral de la iglesia incluye ceder a otros el espacio o crearle algún tipo de plataforma para no solamente la promoción en su crecimiento ministerial local, sino para otros espacios que en todo individuo se necesita desarrollar todas sus dimensiones emocionales, físicas, cognitivas y espirituales. Lo otro que fue ya abordado con anterioridad como una de las funciones claves e importantes que todo miembro debe comprender lo que implica escuchar, lo que no es solamente oír con atención lo que otro tenga que decir, sino entender y atender lo que para otro es una necesidad, y aunque para otros no lo sean. Otra función muy comprometedora pero necesaria de

realizar con mucha cautela, paciencia, prudencia y sabiduría es la exhortación con amor, la que debe ser administrada con todas las observaciones que la escritura sagrada hace de esta labor, que primero deba considerarse así mismo quien haga esta labor con otros y hacerlo con gracia y palabras que amonesten con esperanza de ser restaurada la personas y nunca con un tinte de hacer sentir mal o avergonzada a la persona que recibe la reprensión, el Dr. Gerardo de Ávila en su libro: El Purgatorio Protestante, señala este asunto de manera más enérgica al escribir que: “la iglesia ha hecho de las disciplinas una falsa expiación de pecados, y ha olvidado su característica principal que tiene que ver con: restaurar” (Ávila, 2010, P. 41).

Todo lo anteriormente descrito es aplicable para todas las edades, pero; al detallar la labor por las generaciones más jóvenes y analizada a la luz de la Palabra; se encuentra la labor con todas las distintas generaciones que hubo; además es observable, la labor que estas mismas generaciones realizaban, tal es caso de Timoteo y Tito, dos jóvenes a quienes el Apóstol Pablo lescribe con intrusiones pastorales, de pastor a pastor, les enseña como trabajar en el ministerio según la edad que corresponda; especialmente se lee en la primera carta al joven Timoteo que pablo le indica: “No reprendas al anciano, sino exhortale como a padre; a los más jóvenes, como a hermanos; a las ancianas, como a madres; a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza” (2 Timoteo 5:1-2 VR60). Por lo tanto, la iglesia debe tener ese cuidado de pastorear acorde a la edad de cada uno de los miembros y los no miembros de igual manera saber como cuidarles, apacentarles acorde a las características de su generación; acorde a lo que Jesús mismo dijo sobre conocer a cada una de las ovejas por nombre. Lo cual implica por lógica atender a cada persona según sus necesidades, acorde a las estrategias funcionales para apacentar bien la grey del Señor.

Estas últimas generaciones son en su mayoría autodidactas, por tener facilidad de acceso a la información global; que fue muy escaso, limitado y distinto en el pasado; aunque en algunos casos con excesos en el consumo de internet, que es propicio recordar, que se les llama nativos digitales; aunque son muy buenos emprendedores y trabajadores; no garantiza el involucramiento espontáneo de ellos en la iglesia. Pero la función específica con estas generaciones a parte de las ya mencionadas es también la autenticidad de influencias en sus vidas, y sin olvidar esa calidez sincera, una iglesia que les involucre y les acepte tal como son pero á su vez que les pastoree y

sean mentores que inspiren y ofrezcan un seguimiento genuino, consistente, paciente y amoroso a los jóvenes de hoy día que tienen mucha información, pero no la interacción personal que demuestre interés de lo que ellos saben, o hacen. Y no solamente un trabajo con ellos sino por ellos, que les haga ver una iglesia más humana, sin abandonar lo esencial y tradicional en varios aspectos, pero a su vez, se debe atender a través de la proclamación, de la liturgia, la comunión y el servicio, acordes a estrategias y metodologías que sirvan como puente para trasladarles el mensaje a sus corazones. Lo cual es también parte de la pastoral como iglesia a las generaciones jóvenes, y no solamente tener un departamento para ellos, sino que todos formen parte de todos. La iglesia debe atender la generación más nueva como si fuese la última, a sabiendas que ellos se encargarán de traer a las otras generaciones que vendrán por el trabajo de estos últimos. A su vez no puede olvidarse de la enseñanza que debe dársele a los padres y no solamente herramientas sino enseñarles a usar esas herramientas que cada iglesia local vea que le funcionen con sus generaciones nuevas, para que tanto el esfuerzo de la iglesia como de los padres de familia pastoreen a estas nuevas generaciones.

### **3.3 La Tarea del Pastor por las nuevas generaciones.**

La labor pastoral per se es cuidar, desarrollar y hacer crecer a las personas que estén a su cargo; en jerga religiosa suele decirse y también según la versión 60 de sociedades bíblicas, es apacentar la grey del Señor, MacArthur define que:

“Además de alimentarlo, el pastor tiene dos responsabilidades primarias para con su rebaño. Debe ejercitar el cuidado de las ovejas y guiarlas a través del ejemplo de su vida. Pedro desafió a sus coetáneos ancianos a «apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella» (1 P 5.2). Dios les confió la autoridad y responsabilidad de dirigir el rebaño. Los pastores son responsables de cómo dirigen, y el rebaño por cómo sigue a su pastor (He 13.17)”. (MacArthur, 2005. P. 33 y 34).

Sin estas actividades pastorales con las nuevas generaciones no se puede realizar cambios significativos; por que también es primordial la atención adecuada a las nuevas generaciones, con

mayor ahínco en el desarrollo de cada área de las nuevas generaciones, inclusive desde edades más cortas puede pastoreárseles; y que, de hecho, debe ser así, tratándose de esta preocupación, se debe ganar a estas generaciones nacidas en este siglo; y habrá que hacerlo sin perder a los hijos de los ya creyentes que hoy están en la iglesia y forman una buena cantidad de niños de las escuelas dominicales y vacacionales.

El acercamiento pastoral hacia estas nuevas generaciones deberá ser integral, para atender cada área de su desarrollo como persona. En primer lugar, es oportuno revisar uno de los últimos libros escritos por el Dr. Lucas Leys (2017) donde menciona 5 carriles del desarrollo de toda persona e “interpretar correctamente que sucede por dentro de las nuevas generaciones es fundamental para hacer un discipulado inteligente” (Leys, 2017). Leys se refiere a entender el proceso de maduración integral de cada persona de estas nuevas generaciones, comprender el desarrollo físico, intelectual, emocional, social y espiritual; el Dr. Leys explica:

“el desarrollo de cada área estimula el desarrollo de las demás. Cuando las nuevas generaciones se desarrollan espiritualmente tienen más posibilidades de ser sanos emocionalmente, de ser agentes positivos en la convivencia social, de sentirse seguros en el desarrollo de su intelecto, y también de encontrar el equilibrio orgánico con mayor felicidad. Para poder hacer un trabajo pastoral más preciso que optimice los resultados que se desea obtener” (Leys, 2017, P. 166).

Por tanto, aunque sea una labor difícil debe ser la primera tarea del pastor, el acompañamiento desde muy temprana edad a estas nuevas generaciones; y es un acompañamiento como ya antes se ha mencionado, en todas sus dimensiones del desarrollo del individuo, y en la labor pastoral el acompañamiento es hacia una madurez cristiana. En la revista de especialidades juveniles en un artículo de Walter Altare a su vez comenta lo siguiente:

“La juventud necesita pastores cercanos, comprensivos, empáticos y que sean amorosos, porque más allá de nuestro carácter, Dios es amor y eso es lo que la gente merece recibir de primera

mano de parte de sus siervos. Si los estándares de calidad nos han vuelto más fríos y especuladores, volvamos a la gracia que mostró Jesús, con un sinfín de detalles aparentemente desprolijos que en su perfección se permitió deslizar, quizás para darnos una lección que todavía debemos aprender. Un corazón que comprenda será más valorado que un show que ya casi no sorprenda.” (Altare, 2018. P. 1).

Tampoco es solamente un acercamiento pastoral convencional o tradicional como atender una visita pastoral o consejería en oficina pastoral para un adulto; para estas nuevas generaciones, debe revisarse que la tarea con ellos será no solamente a través de plataformas tecnológicas, sino con intencionalidad asertiva y sincera; por ello mismo el pastor de una iglesia local deberá preparar bien a otros para que hagan esta labor juntamente con el pastor principal de la iglesia. Y no solamente por tener un pastor juvenil o de niños se deba dar por sentado que el trabajo está ya realizado.

El pastor de profesión debe leer sobre estrategias que nutran su acervo cultural e intelectual pero mayormente su praxis ministerial que le haga ver más cercano a ellos, que le haga ver más accesible y humano; y no caer en el error de confundirles como en años anteriores que es un amigo más; si bien es cierto, debe mostrarse amigo de estas nuevas generaciones o mejor dicho: tener las buenas intenciones de los principios de la amistad mostradas en la biblia, pero no confundir la mente juvenil, con un amigo al igual que el amigo de la calle; problema muy similar que sucede en la paternidad, que algunos padres confundieron a psicólogos que posiblemente tuvieron la intención de enseñar que el padre debe mostrar confianza o ganar la confianza de sus hijos, pero como el viejo estribillo popular dice: “los extremos son malos”; es lo que ha sucedido; tanto hijos como padres se fueron al extremo y lo mismo ya sucedió con algunos pastores juveniles que en su afán por mostrarse amigos de estas nuevas generaciones, terminan algunos de estas nuevas generaciones confundidos con su mentor, quien puede ser como un amigo más, a quien pueden tomar de cómplice o a quien simplemente no se le debe dar mayor respeto, y menos aún que se le deba respetar como autoridad.

La labor pastoral puede resumirse en acompañar, liderar, supervisar, guiar, alentar, cuidar, velar y animar a que esta nueva generación se sienta pastoreada, se sienta atendida, que puedan experimentar el cuidado pastoral que cualquier otro adulto experimenta de su pastor. Y la tarea del pastor como tal con estas generaciones es demostrarles real interés por la vida de cada una de estas generaciones; pero mayormente las que están surgiendo y surgirán; porque de ellos, después de Dios, dependerán las otras generaciones que aún no han nacido.

## **Tarea Misional Por Las Nuevas Generaciones.**

### **4.1 Breve introducción a la misionología**

La misionología es la ciencia que estudia la teología de la labor misional. Justo L. Gonzáles define que la misionología es:

“la disciplina que estudia, de forma sistemática y coherente, todo lo relacionado a la misión de Dios y de la comunidad de fe. Es una disciplina amplia que se desarrolla en diálogo con la antropología, la economía, la historia, la historia de las religiones, la teología sistemática, y muchas otras disciplinas” (Gonzáles, 2008, P. 14);

Por ejemplo, la disciplina de la teología pastoral en relación con la misión. Y, en relación con la labor pastoral: la misión y pastorear son dos acciones distintas que la iglesia debe realizar para mantener viva a la iglesia, y la razón no es solamente por la diferencia que existen entre ambas, como bien se explicó anteriormente que pastorear es tener el cuidado de las personas, pero en esta otra labor, se refiere específicamente al alcance y cuidado que se debe tener por alcanzar a los no convertidos, tratándose mayormente de los más jóvenes. En el siglo XX varios escritores cristianos enfatizaron en que Dios es un Dios misionero y es notorio desde Abraham hasta la fecha y esto, por ende, incluye a la iglesia; afirma Moltmann:

“no es la iglesia la que «tiene» una misión, sino, a la inversa, la misión de Cristo se crea su iglesia. No es la misión la que hay que entender a partir de la iglesia, sino a la inversa. La predicación del evangelio sirve no solamente para adoctrinar a los cristianos y fortalecer su fe, sino también para hacer un llamamiento a los no cristianos”. (Moltmann, 1978, P. 26).

La misión nace entonces en el corazón de Dios para el mundo, no en la iglesia; la iglesia existe para cumplir con esa misión, al igual que el pueblo de Israel del Antiguo Testamento son instrumentos que a Dios le plació escoger para ser parte de esta tarea, motivado por su propio amor, a esto mismo se le conoce como “misio Dei” en idioma latín.

El Doctor Emilio Núñez (1997) escribe en la introducción de su libro sobre la Misionología Evangélica latinoamericana que: “el mensaje que debe darse siempre debe ser el mismo que las sagradas Escrituras han estado allí por años, puede cambiar la forma de darlo, pero sin violentar el contenido” (Núñez, 1997, P. 18). Sin embargo, algunos han cambiado la forma y el contenido, y eso explica las distintas teologías o pseudoteologías que han surgido en Latinoamérica, las que no solamente trata de identidad teológica entre calvinismo y arminianismo; sino, hay un mayor distanciamiento en la interpretación alegórica que han dado al texto, mayormente en el Antiguo Testamento; que algunos han osado inclusive creer que por revelación personal divina les ha sido dictada la interpretación de algún texto bíblico. Pero; hablar de misión, es hablar de la Palabra, es también hablar del Dios de la Palabra, esa Palabra Encarnada que él mismo mostró ser un Dios misionero. Quien vino a transformar su creación; que tiene interés por todos, que es incluyente, hasta en su misión, porque recuerda a sus discípulos nuevamente la misión, acertadamente llamada tradicionalmente como la gran comisión, que ya existía desde tiempos remotos. Y este es uno de los distintivos con las otras religiones monoteístas como el judaísmo y el hinduismo, que la religión cristiana es misionera

Históricamente puede decirse que la misión después del Pentecostés cobra mayor auge y comienza el pueblo de Dios a compartir el Evangelio a otras culturas, razas y naciones, tanto gentiles como judíos y la iglesia primitiva narrada en el segundo tratado de Lucas, hace ver que, aunque les fue un poco difícil asimilar la idea que Dios deseaba que compartieran su fe con paganos, pero lo hicieron a medida que pasaban los años y la iglesia crecía en número en distintas regiones. Durante la edad media la misión se expandió por casi toda Europa hasta llegar a la reforma protestante, donde la misión toma otro significado más escritural, y se comenzó a respetar el contexto cultural de los pueblos donde se evangelizaba, aunque fue siempre la Iglesia Católico-romana quien continuaba con una misión especialmente en países descubiertos en este continente, sin olvidarse

las violaciones a los derechos humanos, subyugación y el irrespeto a la dignidad humana permitidos en algunos casos por las mismas misiones, mientras que el protestantismo por su lado comenzó hasta el siglo XVIII, especialmente en el gran despertar de Norteamérica por las misiones, aunque en su mayoría llevo el evangelio a países ya colonizados y evangelizados; pero la labor no fue en vano, porque gracias a ello, a Latinoamérica llegó la misión protestante gracias al trabajo misionero realizado por otros países que todavía hoy tienen misiones en distintos países.

Todo lo anterior demuestra que lo que escribe también el Dr. Núñez es cierto, que:

“Tradicionalmente, el término «misiones» crea una imagen de movimiento unidireccional: del mundo cristiano al mundo no cristiano. Por tal razón y por mucho tiempo, las misiones se asocian a una práctica misionera eclesiocéntrica, donde la iglesia es la protagonista de la misión” (Núñez, 1997, P. 22).

Pero en este artículo que trata sobre el alcance a las nuevas generaciones, es lógico pensar que no necesariamente misión deba interpretarse como tradicionalmente se entiende por misión, como sinónimo de salir de un lugar a otro, o de forma unidimensional. Sino inclusive en el mismo lugar geográfico donde ya hay cristianismo, se puede y se debe hacer misión; porque al ser un estado laico y con una sociedad secular, pero que a su vez vela por el derecho de la libertad de culto, es necesario hacer misión, en especial llevar a estas nuevas generaciones el evangelio de Cristo. Si la misión de Dios no es solamente comunicar, sino formar, no tan sólo creyentes, sino discípulos suyos, por consiguiente, es necesario analizar y aceptar que la misión es hacia todas las personas y hacia un desarrollo integral del individuo. Pero aquí es donde comienza el gran desafío actual y conviene antes evaluar la labor misionera es acorde a esta cultura llena de cambios, para ser efectivos en esta labor bien intencionada, aunque no con las herramientas adecuadas. Porque la intención primaria de la iglesia en cuanto a la misión es no perder lo que ya ha ganado, pero también ganar a nuevos adeptos a la fe cristiana, pero en su formación y desarrollo de la misionología se ha quedado con lo tradicional; que por años se ha creído, que la gran comisión es solamente evangelizar o compartir sólo con el testimonio personal y vivencial la gran comisión; y se ha olvidado que en realidad conlleva este pasaje registrado en Mateo 28:19-20; el cual tiene más aplicaciones. La gran

comisión no debe extraerse de su contexto general de todo el libro de Mateo, Bosch subraya este punto al declarar que:

“Es inadmisibles arrancar estas palabras del Evangelio de Mateo para darles una vida independiente, por así decirlo, sin referencia alguna al contexto en el que surgieron por primera vez. Esta metodología ha logrado reducir la «Gran Comisión» meramente a un lema, o utilizarla como un pretexto para afirmar lo que de antemano ya hemos decidido que significa, aunque sea inconscientemente” (Bosch, 2005. P. 83).

Misionología por las nuevas generaciones es estudiar cada contexto cultural y subcultura de hoy día, y sin caer en el error de mercantilizar la fe, para tener mayores adeptos per se, sino cumplir con una misión más centrífuga verdaderamente y no solamente centrípeta; mantener un estilo de vida misional eclesiástica y no solamente programas o departamentos que al final, lo único que hacen es repetir los mismo con distintos colores y formas. En cambio, la iglesia puede hacer misión desde adentro hacia afuera, con un discipulado intencional, transformador y consecuente; que a su vez obtenga resultados a futuros muy lejanos que garanticen la transmisión del mensaje a otras generaciones que aún no han nacido. Hacer misión hoy es discipular y crear el interés en estas nuevas generaciones en alcanzar a las que vendrán.

## **4.2 Iglesias misioneras e iglesia misional**

Hay diferencias entre ser una iglesia que envía misioneros y una con una filosofía de misión bíblica, En el caso de la primera: tiene actividades misioneras, inclusive puede ser una iglesia local muy colaboradora económicamente con los programas misionales; envía obreros, capacita obreros, recoge ofrenda para los obreros y un sinnúmero de actividades mas; mientras que, por el otro lado una iglesia pueda no tener programas, o actividades misioneras, pero abraza la misión de Dios; tiene una clara y fuerte convicción de su misión, y no solamente por actividades sino por filosofía de vida, centrada en la misión que le fue encargada. Todo lo que hace una iglesia misionera no le

caracteriza como una iglesia que tiene como uno de sus valores medulares lo misional, porque en lo misional se habla del carácter o el ser de la iglesia, no solamente de lo que hace; y esto se marca hasta hoy día según lo descrito anteriormente, donde se concibe una misión unidimensional, puesto que hay quienes entendieron la gran comisión como: “envía” que hagan discípulos a todas las naciones y no como “id” y haced discípulos. El apóstol pablo -por ejemplo- se tomó demasiado en serio y muy personal el gran mandamiento, al igual que la mayoría de los primeros cristianos. Pero hoy día la mayoría de las iglesias locales sólo desean enviar y no ir, colaborar y no comprometerse personalmente a ser una iglesia que cumple la misio Dei. Esta diferencia también la argumenta teológicamente Núñez:

“La palabra «misionología» parece estar más cerca que «misiología» a los adjetivos «misional» y «misionero», y al verbo «misionar», los cuales sí aparecen en el Diccionario de la Real Academia Española. Con cautela es posible decir que «misionología» se aproxima más que «misiología» al concepto «praxiológico» de la misión”. (Núñez, 1997, P. 15).

Por lo que; no basta con tener el concepto, o la intención, ni basta sólo con enviar misioneros o abrir nuevas iglesias satélites, o iglesias hijas en otros lugares y resumir en eso la praxis de la misión, sin dejar a un lado lo otro, que también es importante; pero, una iglesia misional es aquella que en su ADN, cada integrante de la iglesia conoce, abraza, fomenta, colabora, ofrenda, todas la generaciones se interesan por todos los demás; y por todo lo que tenga que ver con la misión.

Una iglesia misional es aquella que se preocupa por ser sal y luz, y que su comunidad de fe sea transformada y transforme la vida de otros a través del discipulado. Es esa iglesia que no va a tener iglesias hijas si aún es una madre raquítica, porque si bien es cierto, parte de hacer la misión es crear otras iglesias y tener actividades misionales y misioneros, es también expandir el Reino de Dios en su comunidad, es llevar la misión al corazón de los que ya forman parte de la misión de Dios. Y que a su vez cada uno de los miembros de la actual iglesia sean grandes o pequeños, sean de las generaciones pasadas o la generación de este nuevo siglo llamados centénials, cada uno de ellos lleve a cabo la realización de la misión, en su forma y cultura distinta, pero con el mismo

mensaje, con el mismo énfasis de cambiar vidas y transformarlas para un estilo distinto que solamente es muestra del Reino Eterno de Dios. La misión sigue siendo la misma desde la fundación de la iglesia: “ir y hacer discípulos a todas las naciones”; lo cual abarca a todas las generaciones, a todas las edades; sin olvidar que la misión es de Dios y que nosotros somos simples colaboradores con el enorme privilegio de llevarla a cabo.

## **Síntesis De La Pastoral Por Las Nuevas Generaciones Con Intencionalidad Y Asertividad Por Las Nuevas Generaciones.**

La pastoral por las nuevas generaciones ha sido atendida, aunque con el nombre de pastoral juvenil o en algunos con una pastoral para la niñez, que toma fuerza en la iglesia católica romana después del concilio vaticano II y es seguido por las iglesias protestantes con otros nombres y aristas, pero en su mayoría como pastoral juvenil y la niñez, aunque en algunos casos los resultados no han sido del todo satisfactorios, se ha estudiado y reflexionado, en pro y contra sobre la labor que esta pastoral específicamente de profesión hace la iglesia protestante. Rivera señala:

“El enfoque no debe ser solamente con las generaciones nuevas, pues la base de la mayoría de los individuos está en el hogar, en los padres o tutores a cargo de formar cualquier asunto que se desee a futuro, porque al hacer este estudio se investigó la razón del porque casi tres de cada cinco jóvenes cristianos (59%) se desconectan de la vida de la iglesia, ya sea permanentemente o por un largo período de tiempo después de la edad de 15 años, quienes estuvieron activos en una iglesia cristiana durante sus años de adolescencia” (Rivera, 2011, P. 1).

Y una de las razones más comentada en varios sociólogos coinciden en que la familia ha influenciado y es determinante para todo individuo, tanto la familia, la iglesia y el estado, o cualquier otro sistema cultural que le rodee, pero trascendentalmente incide la familia en su labor pastoral con estas nuevas generaciones de distintas maneras. Pero esto puede mejorar al unir esfuerzos con la labor de la iglesia y de la familia. Y la edad base para trabajar, como los misionólogos señalan hoy día es la ventana 4/14, y es una ventana comprendida por edad, no geográfica. Una anécdota e ilustración sobre el predicador Moody se dice: que en una ocasión cuando volvió a casa después de predicar en una campaña evangelística, su esposa le preguntó como le fue, y Moody le respondió que se convirtieron una persona y media, y ella le pidió mayor explicación a Moody; y él le responde que se había convertido un niño y un adulto; y, su esposa le dijo que ya había entendido, y que comprendía que el niño era esa media persona convertida; pero,

Moody le explicó que la media persona era el adulto quien ya había gastado la mitad de su vida, pero que el niño tenía toda una vida completa por vivir; esta anécdota ilustrativa es para considerar la importancia de trabajar por las generaciones que quedarán después, sin perder el legado cristiano de las generaciones que se irán en poco tiempo; pues la vida de un niño, un adolescente en nuestra época tiene mucho por delante, tiene mucho que aportar a la iglesia, a su comunidad. Y para que este fin santo pueda darse, debe llevar tanto al liderazgo de la iglesia como a los padres de las nuevas generaciones a estudiar, analizar, invertir tiempo, y todos los recursos posibles para conocer las características y la manera de ser efectivos para poder sembrar en esta generación la fe cristiana, de tal manera que, al ser adultos, así como la biblia lo dice: no se desviarán.

Para la obtención de resultados positivos, lógicamente habrá que pastorear positivamente, no solamente por encima de la situación, ni tampoco con una pastoral superficial que solamente organiza confraternidades entre ellos; pero sí una verdadera comunidad de fe, se preocupara por conocer las necesidades y atender todas las dimensiones de cada individuo al que se debe pastorear y no necesariamente caer en el error de crear una iglesia tipo Hipster que tanto en Estados Unidos y en otros países han creado con el fin de atraer a las generaciones más jóvenes; sin embargo, se ha caído en un clientelismo religioso que por su atractivo audio visual y sistema litúrgico para un público más joven; pero que al final tiene su gran parecido a muchas iglesias que innovaron con el cambio de bancas por butacas, la escenografía, el profesionalismo musical y teatral entre otros; pero su contenido bíblico es bajo en relación a otras iglesias históricas, y es lo más esencial e importante de compartir en este mundo postmoderno donde los ideales han muerto, y el sentimentalismo ha cambiado al razonamiento; la ética está en crisis. Pero la moral y la ética bíblica sigue vigente y es lo que más debe trasladárseles, y crear convicciones en estas generaciones, sin embargo, en este mundo, otra es la realidad cómo escribe el Dr. Cruz en su libro de postmodernidad:

“la negación rotunda de toda ley, norma o doctrina que atente contra la felicidad personal. Pero ¿y si la moral protesta? Pues, sencillamente, se cierra los ojos para no verla. Lo malo es que, de tanto cerrar los ojos, la moral se ha roto en las manos del hombre contemporáneo y la ética ha

llegado a su fin. Hoy se vive con los trozos de esa ruptura. Hay tantas reglas morales como necesidades tiene cada cual. Lo que determina la moralidad son las preferencias y los sentimientos del yo.” (Cruz, 1996, P. 65).

Pero todo esto debe llevar a la iglesia a autoevaluarse en el cumplimiento de su papel como sal en este mundo de hoy día, si en realidad se cumple con ser diferente, y ofrecer algo totalmente opuesto a las demás instituciones llenas de corrupción. La iglesia debe ofrecer diametralmente lo opuesto a la politización y burocracia de varias organizaciones; y ser más bíblica y humana, más teológica y social. Sin dejar de hacer lo que se tenga que hacer por apacentar a los más jóvenes sin dejar de pastorear a los más adultos.

Hay varias formas de trabajar por las nuevas generaciones, pero la mejor y más efectiva serán siempre las relaciones interpersonales, por medio del discipulado, de los estudios bíblicos o inductivos, y quienes estén a cargo deben presentar dicho discipulado con objetividad, pero sin olvidar hacer uso de todos los recursos a su disposición, mayormente con profesionalismo si se utiliza audio visuales, inclusive si puede ser utilizados los materiales de lectura donde interactúen con la Palabra de Dios, pero presentada con distintas estrategias de aprendizaje. De igual forma se puede crear redes sociales vívidas, no necesariamente detrás de una pantalla, sino con un buen uso de actividades lúdicas que fomenten la necesidad de comunicación, interacción y mayormente comunión unos con otros.

La liturgia de las iglesias debe reevaluarse y si el clero u otros líderes religiosos estudian a profundidad y detalle; y descubrieran lo subjetivo que resulta incluso la alabanza, que no debe centrarse solamente tampoco en complacer lo emocional, sentimental o al cuerpo; porque si bien es cierta la crítica constructiva que algunos líderes serios de hoy día que señalan que la música más que mover el cuerpo, debe mover el espíritu a una verdadera adoración; también es cierto que la música reflexiva puede darse en ritmos más rápidos, y no por ello dejan de ser una alabanza a Dios, mientras la letra contenga esa reflexión espiritual. Pero como la liturgia no es solamente la alabanza congregacional, hay otros aspectos a evaluar dentro de la liturgia bíblica que pueda beneficiar a la congregación y agradar a Dios; si la necesidad de segregar por edades en un culto a Dios, que por

años se ha creído que, por dar atención a los niños o a los jóvenes, tengan que reunirse por aparte, lo cual es un gran error; es antibíblico y anti teológico dividir a la familia. Si lo que se quiere es trabajar en conjunto con las familias, la iglesia también debe ser verdaderamente familia, no necesariamente por departamentos; y, dentro de la liturgia poder trabajar la comunión unos con otros, las relaciones y las lecturas bíblicas u otras actividades que cada iglesia local considere para su comunidad de fe e incluir a todas las generaciones mencionadas en el primer segmento de este artículo.

La atención personalizada a cada miembro de la iglesia debe hacerse tanto por el pastor profesional; como en la pastoral laica de la iglesia, con interés, y escuchar atentamente sus necesidades y comprender las diferentes formas de ver la vida misma; pero se debe apoyar a cada individuo según así lo requiera.

Curiosamente mientras se redactaba este artículo especializado, se desarrollaba la pandemia por el COVID-19 que vino a cerrar las puertas de los templos, donde se observó que la pastoral hacia las nuevas generaciones sigue desatendida, las transmisiones por las redes sociales, a través de Facebook Live, YouTube, Instagram entre otras redes comunes, si bien es cierto atrae mucho a los jóvenes, por el simple hecho de ser algo innovador y tiene que ver con la tecnología, sin embargo, fueron las nuevas generaciones quienes estuvieron o aun están detrás de cámaras, detrás de multimedia, no tanto en casa viendo la transmisión o conectándose por las plataformas como zoom.us; y mucho del material que se transmite en dichos programas televisivos o transmisiones en redes sociales en vivo o pregrabado, están enfocados para un público un poco más adulto. Pero no todo es culpa de los mismo líderes pastorales o líderes eclesiásticos, pues es colaboración de todos, pues también esta pandemia vino a demostrar cuan infantiles son muchas familias cristianas que olvidaron sus altares familiares, donde sin importar la edad, cuando los hijos desde muy pequeños se les enseña a tener una disciplina espiritual, ellos crecen con esa necesidad y a la vez con esos buenos hábitos que hoy día han resurgido dada la necesidad en los hogares cristianos. Con las nuevas generaciones que aun no se les ha rescatado para Cristo, habla más la actitud de la iglesia, de los cambios que vean en las generaciones que actualmente están hoy dentro del listado

de la iglesia, hablará mas el comportamiento en los colegios, escuelas o universidades, demostrando con su buen comportamiento, educación; que mil sermones.

## Conclusiones

La labor pastoral es una labor loable en todos los sentidos posibles y lo es para todo aquel que ha sido llamado y ha obedecido a ese llamamiento, no solamente a ser salvo, y ser diferente, sino a ser también un servidor más del Reino de Dios para su grey; la cual debe atenderse en todas las edades y en todas las necesidades y dimensiones posibles, que debe atenderse mutuamente los unos a los otros. Y es loable por el hecho de no ser fácil tratar con individuos, donde cada oveja tiene sus propias peculiaridades, pero que debe hacerse por amor a Dios, porque el amor hacia su iglesia le hace amar también a otros.

Se debe tener un balance equidistante para cuidar la línea divisoria que separa el cuidado pastoral muy necesario de la codependencia y que sin ese cuidado no se pueda avanzar, porque la misma biblia afirma en la carta a los hebreos, que después de tanto tiempo algunos ya deben ser maestros, y tanto por el tiempo, como también por la función, no pueden ser todos maestros, pero si deben ser todos estudiantes; estudiantes del tiempo, para atender según lo sea necesario a la misión de Dios para su pueblo y compartirles las buenas nuevas, ofrecer algo útil, algo distinto, que trascienda generación tras generación sin importar los avances; pero que sirve para transformar para el cambio de vidas de la humanidad.

Hoy día ya no se habla mucho, ni se analiza tanto, como tampoco es un nicho de mercado tan fuerte la generación tan publicitada de los Millenials, aunque sea la generación más laboriosa y emprendedora; pero los centénials muy pronto y probablemente más rápido que otras generaciones alcanzaran mayor atención para la sociedad y debería ser también para la iglesia una preocupación pastorearles para no perderlos como ha pasado con en generaciones anteriores, que se retiraron por no encontrar satisfacción a sus necesidades.

No se trata de hacer más, porque los buenos resultados no siempre vienen de más trabajo, inclusive puede hacerte tanto y obtener poco, pero en este mundo postmoderno hay que aprender hacer lo mejor que ese pueda, con los recursos que se puedan, para obtener los resultados que se puedan.

## Referencias

- Ávila, G. d. (2010). El Purgatorio Protestante. Colombia: Luciano's Books Distributor.
- Bonhoeffer, D. (2003). Vida en Comunidad. Salamanca: Ediciones Sigueme.
- Bosch, D. (2005). Misión en Transformación. Gran Rapids, Michigan, EE.UU. : Libros Desafío.
- Cocare, V. H. (2016). Teología Pastoral La Acción Cristiana En La Vida De La Iglesia. La Paz, Bolivia: Centro de publicaciones del ISEAT.
- Cruz, A. (1996). Pormodernidad. Barcelona España: Clie.
- Gibbs, E. (2007). Liderar En Una Cultura de Cambios. Buenos Aires Argentina: Peniel.
- González, J. L. (2008). Historia General De Las Misiones. Barcelona, España: Clie.
- Hightower, J. E. (2003). Cuidado Pastoral De La Cuna A La Tumba. El Paso, Texas, Estados Unidos: Mundo Hispano Casa Bautista de Publicaciones.
- Leys, L. (2017). Liderazgo Generacional. Dallas, Texas: e625.
- MacArthur, J. F. (2005). El Ministerio Pastoral. Barcelona, España: CLIE.
- Martin H., M. A. (2008). La Teoría De Las Generaciones De Ortega y Gasset: Una Lectura Del Siglo. TIEMPO Y ESPACIO, 98-110.
- Moltmann, J. (1978). La Iglesia Fuerza Del Espíritu, Hacia una Eclesiología Mesiánica.
- Núñez, E. A. (1997). Hacia Una Misionología Evangélica Latinoamericana. Republica de Argentina : COMIBAM.
- Perezbolde, G. (2014). Conoce Las Diferencias entre Millennial, GenX y Baby Boomers. Merca2.0.
- Altare, W. (2018). Pastores Influencer. e625.
- Barna, G. (17 de septiembre de 2013). barna. Obtenido de [www.barna.com](http://www.barna.com): <https://www.barna.com/research/5-reasons-millennials-stay-connected-to-church/>
- Cajal, M. (9 de diciembre de 2014). [www.mabelcajal.com](http://www.mabelcajal.com). Obtenido de [www.mabelcajal.com](http://www.mabelcajal.com): <https://www.mabelcajal.com/2014/12/millennials-generacion-x-baby-boomers-como-se-comportan-online.html/>
- Post, C. (2018). Generación Z es la Menos Cristiana en la Historia de EE. UU. IMPACTO.
- Reyes, G. (2015, 20 de mayo.). Hacia Una Pastoral Evangélica Contextual. Recuperado de <https://ministeriomtv.blogspot.com/2015/05/hacia-una-pastoral-evangelica.html>.
- Rivera, A. V. (11 de noviembre de 2011). Cristianos. Obtenido de <https://cristianos.com/barna-group-mitos-sobre-por-que-los-jovenes-abandonan-la-iglesia/>